

Con ello hubiera terminado el combate, si se hubieran observado las terminantes instrucciones del General Oswald, para que en ningún caso se revasasen las ruinas de San Martín sin su orden; pero fuese por orden del Coronel Camerón ó fuese por propio impulso, las tropas prosiguieron a los que se retiraban, atacaron el reducto de las Medias Lunas, defendido por una compañía, y avanzaron imprudentemente hasta cerca del glásis, de donde hubieron de retirarse rápidamente abandonando a los heridos. (1)

A las doce había cesado el fuego, y los ingleses en tranquila posesión del convento y reducto se ocupaban en preparar comunicaciones en la posición conquistada.

El número de bajas fué grande por ambas partes (2); el Ingeniero Comandante de la Plaza, Pinot, fué gravemente herido en un hombre; el Jefe de Batallón de Sally, del 22º, y gran número de oficiales quedaron fuera de combate, entre los muertos estaban el Capitán de Ingenieros Montreal y el Teniente de Voltigeurs del 62º Saint Jeane, que habían dirigido la reacción ofensiva sobre las casas aspilleradas de Aldapeta. El fuego de Artillería sobre San Bartolomé (3) fué muy intenso, pues las baterías N° 1 y 2 llegaron a disparar unos 3.000 proyectiles.

CRITICA DEL

ATAQUE.

Napier opina que debió diferirse el ataque hasta que la batería emplazada en la noche del 16 hubiera entrado en acción, más no puede censurarse la operación en cuanto a la oportunidad elegida, pues los puntos de apoyo estaban suficientemente batidos por la Artillería, como lo de muestra que los defensores considerasen ya imposible la resistencia, que trataron de prolongar solamente por producir bajas a los sitiadores.

En lo que realmente puede señalarse una falta de acierto, es en la organización y en la ejecución del ataque. Constituyeron solo dos columnas de asalto que debían lanzarse sobre el reducto y sobre el convento.

El reducto, con un flanco sobre el escarpado, y el otro hacia la fachada del convento, resultaba solo abordable por el frente, pero en un espacio reducido que no permitía el despliegue de la columna.

El convento, aunque en completa ruina, era susceptible de una energética defensa, pues el avance por el lado de Amara exponía a los atacantes al fuego mientras cruzaban el barranco y ascendían la ladera, salvando cercadas y perdiendo por lo tanto toda cohesión é impulso; y además el ataque sobre el ángulo S. O. que fué la dirección adoptada quedaba flanqueado por las casas aspilleradas de Aldapeta.

Mientras los franceses conservasen dichas casas y la comunicación con las ruinas de San Martín, era difícil que fuera tomado el convento, y mientras no se tomase el convento, era imposible que tuviera éxito el asalto al reducto.

De las mismas tropas empleadas, hubieran debido segregarse las compañías del 9º y del 1º de línea inglesas, constituyendo con ellas y con algún destacamento portugués, una columna para lanzarla desde luego sobre las casas de Aldapeta y sobre las ruinas de San Martín, apoyándola después con una tropa para que se extendiese y se mantuviese en el camino.

De este modo, no solo hubiese sido débil la resistencia de los defensores en el convento y en el reducto, sino que acaso gran parte de ellos hubieran sido hechos prisioneros.

(1) The Dickson Manuscripts - pag. 962.

(2) Los sitiados tuvieron 40 muertos y 200 heridos; según la relación de Pinot, las bajas de los sitiadores fueron 400 muertos y 500 heridos, pero en estas cifras hay evidente exageración, porque no guarda proporción ni con los efectivos de las columnas que en junio excedían poco de 3.000 hombres ni con las bajas que según Napier tuvo el 9º de línea, que fué el que más directamente se batíó y que tivo solo 7 oficiales y 60 soldados fuera de combate, es decir poco más del 10 % de su efectivo.

Es de creer que el total de bajas no excediese de 500.
(Pinot relation de la defense de St. Sébastien.)

(3) Los cañones de 18 dispararon 2.505 balas y 19 racimos de metralla. Los obuses de 8 pulgadas dispararon 331 bombas y 143 sharapnells-The Dickson Manuscripts - Leslie.

Con la organización que hubiera tenido el ataque, no hubiera tenido éxito a no ser por la iniciativa del impetuoso Coronel Cameron, quien con los granaderos del 9º, se lanzó sobre los indicados objetivos; aun así no fué oportunamente apoyado, perdiéndose en ello la ocasión de infirir un daño irreparable a la defensa, haciéndole unos centenares de prisioneros.

Si la preparación del ataque en su conjunto dejó que desear, no fué más feliz en sus detalles; el reducto no había sido reconocido, el frente de ataque no había sido despojado de obstáculos, ni se prepararon elementos para salvar el foso de aquella obra, de cuya contraescarpa no pudo pasar la brava tropa del 9º que se había puesto a la cabeza de la columna,

= Fin del Capítulo 4º =



— C A P I T U L O Q U I N T O . —

— E L P R I M E R A S A L T O A L A P L A Z A . —

LAS BATERIAS DE ATAQUE Y LOS APROCHES - LA DEFENSA.

LAMINA N° 1.

La ocupación del convento e inmediaciones, por los aliados, inició una nueva fase del ataque. La defensa quedaba ya limitada al recinto de la Plaza, descubierto en unos sitios, dominado en otros y más o menos débil en todos, únicamente conservaba en el exterior el reducto de las medias lunas de la carretera, de imperfecto trazado y de difícil defensa, dominado por las alturas de San Bartolomé, y cuya posesión en manos de la defensa ofrecía como única ventaja, el obligar al atacante a abrir la paralela a mayor distancia y en dirección más oblicua y fácil de batir.

DIA 17 Tomado el convento, en el curso de la tarde se emplearon algunas brigadas de trabajadores en completar las comunicaciones, y reforzar la gola del reducto del cementerio.

En la orilla derecha del río se continuaron activamente los trabajos quedando casi terminadas las baterías nº 12, 13 y 14, y montándose en el nº 11, situada en las inmediaciones del caserío Arboala, dos cañones cortos de 24 y dos obuses de 8 pulgadas, destinados a tirar contra la batería del Mirador y el Castillo, y a entorpecer la obra de los sitiados, que estaban aun preparando los traveses de la cortina.

Para la noche pidió Sir R. Fletcher 400 hombres para trabajar en la posición de San Bartolomé, preparando las comunicaciones, empezando una batería la nº 3 para los cañones de 18, algo más abajo que Frailinea, y otra, la nº 4, para 2 obuses de 8 pulgadas, hacia Aldapeta.

Desde las 6 de la tarde, las tropas de Artillería trabajaron en el armamento de las baterías nº 12, 13 y 14 del sector Este, en el cual y también en la misma noche, se empezaron los trabajos en la batería nº 15 y 16, cuya ejecución se llevó con mayor lentitud que los anteriores.

Los defensores modificaron en la Plaza, la situación de las piezas, por el peligro que corrían las montadas a barbeta, emplazaron un cañón de a cuatro en la torre de Amézqueta y dos de igual calibre en la de Hornos, para molestar a los sirvientes de las baterías de brecha (Nº 13 y 14).

Previendo que por ser más lógico, los aliados atacarían en primer término el hornabeque, empezaron a prepararse las cortaduras en los dos semi-baluartes.

DIA 18 Continuó el armamento de la batería de Ulía (Nº 11), en la que montaron otros dos obuses de 6 pulgadas; el de las nº 12, 13 y 14 estaba ya muy adelantado quedando ya completas las dos primeras en el curso de la noche.

Parte de la tropa de Artillería fué dedicada a preparar el municionamiento y a confeccionar los estopines, espoletas, lanzafuegos y demás artificios necesarios consagrándose la otra parte a la ordenación del Parque.

Para estas operaciones preliminares se estableció el Depósito de Artillería, en el espacioso pliegue de terreno próximo a la desembocadura de la cabecera de Pasajes, en el Chofre; allí se constituyó luego el parque de 1^a línea, que se surtía del material desembarcado en Pasajes, cuyo depósito venía a constituir el de 2^a línea.

El de 3^a línea, formado por el material de campaña de las unidades empleadas en el Sitio, se emplazó cerca de Oyarzun, a cuya inmediación estaba concentrado el núcleo de la 1^a División inglesa.

Las tropas que ocupaban las ruinas de San Sebastián se extendieron por las demás practicando pequeños alojamientos desde los que se tirotearon durante todo el día con la guarnición del reducto de las medias lunas y con los puestos franceses establecidos en el camino cubierto.

El fuego de la Plaza sobre los trabajos de los sitiadores, fué continuo aunque no tan eficas que los entorpeciese notablemente.

Durante la noche del 18-19 continuaron los sitiadores los trabajos para establecerse sólidamente entre las ruinas de San Martín, y para practicar una comunicación entre estas, y la meseta de San Bartolomé. En el sector Este se terminó el artillado de las baterías nº 12 y 13.

DIA 19 Las baterías nº 3 y 4 y la nº 14 de la derecha quedaron terminadas en la mañana de este día: por la tarde quedaron armadas las dos primeras y por la noche se artilló la nº 14, quedando así ultimados los preparativos para batir la Plaza.

Se organizó el servicio de las baterías distribuyéndose el personal: el Teniente Coronel G. J. Hartmann, de la K. G. L. quedó encargado de la dirección de la Artillería en el sector de la derecha del Urumea, operando con cierta independencia que no era usual, pero que resultaba forzosa en este caso por la dificultad de las comunicaciones, en el otro sector, la dirección quedó a cargo del mismo Diskson, a quien servía de auxiliar J. May.

En el sector Este se encendió la dirección del servicio en las baterías nº 11 y 12, así como en la nº 16, aun no artillada, cuya misión era contrabatir la Artillería de la contra defensa, destruir traveses y hostigar a los desocupantes de la cortina, al Mayor J. Welber Smith, de la batería de brecha nº 14, así como de las caronadas, aún en construcción, nº 15, que debía auxiliarle al Teniente Coronel A. S. Frazer; por último, de la batería nº 13, destinada a auxiliar a la nº 14 en el tiro de brecha, se encargó el Mayor Arrisga, de la Artillería portuguesa.

Para auxiliar a los Zapadores logró Fletcher, no sin dificultad, que se le agregasen 400 hombres de la Brigada portuguesa de Bradford, que bajo la dirección de oficiales de Ingenieros se dedicaron todo el día 19 a preparar cestones y faginas para los aproches y baterías del sector Oeste.

Durante la noche del 19-20 se ultimó el armamento de la batería nº 14 y quedaron todas las listas para romper el fuego.

Los trabajos en el istmo avanzaron poco; bajo la protección de una columna de 600 hombres se abrieron dos ramales, a ambos lados de la carretera de Herrani, partiendo uno de las ruinas de San Martín y el otro, de las dunas de la Concha enlazado en el camino de desmonte que bajaba desde la meseta de San Bartolomé. llegándose con el último no lejos del reducto de las Medias Lunas.

DIA 20 A las diez de la mañana la batería 3, 4, 11, 12, 13, y 14, rompieron el fuego contra los objetivos designados(1). Las dos últimas fueron las que más activamente lo mantuvieron aunque no con gran fortuna.

Los 3 C. c. de 24 de la nº 14, cuyas bocas quedaban muy cerca de la solera y caras de las cañoneras, por estar montados sobre afustes de marina, más bajos que los de Sitio, tuvieron que cesar de hacer por el rebufo que obstruía las cañoneras, cuyos merlones eran de arena y se desmoronaban a pesar del revestimiento de faginas. Otras de las piezas de 24 quedó inervible por el momento, por una obstrucción del fogón.

La Plaza contestó vivamente al fuego, concentrándolo principalmente sobre la batería nº 14, en la que inutilizó otro de los cañones de 24, rompió algunas ruedas del montaje, y causó algunas bajas. Entre ellas la muy sensible

(1) La nº 3 de C. de 18 y la nº 4 de O. de 8. pulgadas, tiraban sobre los flancos del hornabeque y sobre el muro del Este.

La nº 11, con C. 2 cortos de 24 y 4 O. de 8 pulgadas batía el Mirador y con sus fuegos curvos el hornabeque y la cortina.

La nº 12 con solo 2C. de 24 tiraba sobre los traveses y parapetos del recinto.

La nº 13 con 4 C. de 24 y la nº 14 con 8 C. de 24 y dos C. cortos de igual calibre tiraban en brecha sobre el espacio comprendido entre las torres.

del capitán Du Bordieu, mortalmente herido por un casco de granada (1). Quedaron pues en la batería de brecha solo 6 piezas útiles, que continuaron tirando por descargas sobre la parte del muro entre las dos torres, en la que produjeron algún efecto, quebrebrantando y derrumbando algunos trozos de paramento.

La batería nº 11, a pesar de la distancia, cooperó con bastante eficacia con su fuego sobre el Mirador; como la precisión del tiro curvo no era muy grande, cayeron algunos proyectiles sobre San Telmo.

Las baterías nº 12 y 13 resultaban a excesiva distancia para su objeto, por lo que no prestaron grandes servicios. (2)

En cuanto a las de Fraileña y Aldapeña, nº 3, y 4 aunque distantes del recinto, llenaron bastante bien su cometido, molestando considerablemente a la defensa con sus fuegos sobre el hornabeque, sobre los baluartes y sobre la plataforma del Cubo Imperial.

El Tiempo, lluvioso y cubierto, contribuyó a dificultar el tiro, impidiendo la observación de sus efectos.

La noche fué en extremo inclemente, pues se desató una fuerte galerna, cayendo a intervalos un completo diluvio.

Las primeras horas fueron utilizadas en el sector Este para reparar los daños sufridos por las baterías; se llevaron a la batería nº 14, 3 carreñas de transporte que había de repuesto en el Parque, pasando a ellas los 3 cañones cortos de 24 de la "Surveillante" que de este modo quedaron en mejor disposición para romper el fuego en la mañana siguiente.

(1) "Du Bordieu y yo, con la compañía, servimos 9 cañones de la batería de brecha.

Por retrasos diversos no rompimos el fuego hasta las 10. A las 12 cayó Du Bordieu.

Perdido antes de la noche. Bombs Miller y Smith, muertos. Artilleros Johnstone, Smith y Todd, heridos. Último parte del día solo dos cañones en acción". Diario de Hardinge (The Dickson Papers).

(2) "El tiempo como puede V. imaginar ha sido muy desfavorable para nuestras operaciones y fuego. Los efectos, sin embargo, al menos de la batería de brecha, han sido buenos; el muro entre las dos torres está muy quebrantado; aun cuando no conseguimos atravesarlo en ningún lado.

Parecía, ciertamente, un fuerte muro; pero considerando el material empleado (solo seis piezas) pienso se ha hecho más de lo que pudiera esperarse".

De una carta del General Dickson al General Graham - 20 de Julio- 6 de la tarde.

(Wellington Supplementary Dispatches V. VIII.)

Por los trabajos de sector Oeste, habíanse puesto a disposición de Burgo-
yue 700 hombres del 3º, y 13 portugueses. (1)

Fuerzas de los mismos cuerpos, debían proteger los trabajos que a poco de iniciados tuvieron que interrumpirse, pues los hombres fueron abandonando su puesto para ir a cobijarse de la lluvia entre las ruinas.

Se perdieron el General Hay, que estaba de trinchera, otros 250 hombres, que se tomaron de la fuerza de protección, pero ocurrió lo mismo.

Solo con dificultades y hacia las 11 de la noche, pudo empezarse un ramal de trinchera en el que trabajaron 150 hombres; con estos y con otros 45, también de la fuerza de protección, abrió el Teniente de Ingenieros Reid (2), la paralela que partía del foso del reducto de las Medias Lunas, que al obscurecer se encontró desalojado por los franceses y con claras muestras de los efectos del tiro de los obuses de la batería nº 4.

A pesar de la proximidad al camino cubierto, se realizó el trabajo sin dificultad pero no progresó mucho, pues solo se hizo una tercera parte de la paralela (3).

DIA 21. Desde muy temprano se empezó el fuego por todas las baterías; en la brecha nº 14 pudo reanudarse con nuevas piezas.

Como quiera que una vez establecidas las baterías é iniciada la apertura de las brechas era presumible que esta quedase pronto practicable, había consultado Sir T. Graham a Lord Wellington sobre algunos extremos referentes a la operación, era uno de ellos el relativo a la intimación a la Plaza, que no había sido observada en ocasiones anteriores, por entender Lord Wellington que frente a una guarnición resuelta ese trámite no solo era inútil, sino que servía para advertir la iminencia del asalto resolviese, sin embargo, esta vez por la afirmativa (4) y en vista de sus instrucciones, a las 10 de la mañana cesó el fuego en las baterías de ambos sectores, y fué enviado el Teniente Coronel Bourgoyue, con bandera de Parlamento hacia la Plaza, llevando una carta de Sir T. Graham para el General Rey, que este rehusó recibir (5) por lo que al poco rato se reanudó el fuego.

Como el día anterior, el de los sitiadores se concentró sobre la batería de brecha, en la que causó bastantes bajas, aunque algunas granadas, por falta de carga, no llegaron a estallar. (6).

La Artillería de la Plaza sufrió considerablemente, quedando desmontadas algunas piezas, se hizo sentir también, el efecto de las baterías 3 y 4, y aún más de la de Ulía, nº 11, en el hornabeque, donde fué preciso a los defensores abrir algunos trozos de trincheras, pues los adarves quedaban batidos en forma que hacía imposible su permanencia al descubierto, sobre ellos.

Los efectos del tiro de brecha no eran satisfactorios; pues aunque des-

(1) Habíase calculado que la 5ª División podía emplear en el servicio de Trincheras 800 hombres, que debían ser relevados cada 12 horas, y que estarían sostenidos por un batallón acampado hacia la huerta del Convento de San Bartolomé. Otros 800 hombres quedarían a las órdenes de los Ingenieros para los trabajos durante la noche; durante el día disponían de dos relevos de 400 hombres.

(2) Era este Oficial, uno de los más activos y audaces de los que lucharon en la Península. Activó en los trabajos de Torres Vedas, y asistió a los Sitios de Badajoz, al de Ciudad Rodrigo, al de las obras de Salamanca y al del Castillo de Burgos, habiendo sido herido en algunos de ellos.

(3) (4) Wrottesley - Life and correspondance of Sir J. F. Burgoyue.
"No hice intimación ni en Badajoz, ni en Burgos; y la razón para no hacerla ha sido confirmada por lo que hemos encontrado en los papeles de Rey; es decir, porque los oficiales franceses tenían orden de no rendir una Plaza antes de haber sufrido el asalto. Pero como espero que los soldados esta vez, se ocuparan cuando hayan entrado, en destruir al enemigo, más bien que en saquear, como de ordinario, creo que es preciso intimar la rendición a la Plaza; y como es bueno que la intimación se haga haría bien enviéndola mañana mismo".

Lord Wellington a Sir T. Graham-Lesaca 20 de Julio (Wellington Dispatches Gurwood).

(5) "Me encuentro con un oficial francés en el glasis. Se muestra muy encolerizado porque continúan nuestros trabajos mientras ostentamos bandera de parlamento, y no recibe la carta". "(Wrottesley - Diario de Burgoyue - Life an correspondance of Sir J. F. Burgoyue).

(6) Fue gravemente herido el Teniente Dunlop, de la "Surveillante"; hubo además 4 muertos y 12 heridos entre los artilleros y marinos sirvientes de la batería.

crestado y descortezado, el muro se mantenía aun relativamente bien (1).

El Tiempo había mejorado ya, pero las trincheras estaban aun en muy mal estado; sin embargo, en la noche del 21-22, pudo llegarse con la paralela hasta las ruinas del barrio de Santa Catalina.

Los sitiados comenzaron a tomar sus medidas para la defensa de la brecha practicando cortaduras a ambos flancos del espacio batido, reuniendo allí granadas de mano, cajas de pólvora y demás elementos de usual empleo en tales ocasiones y practicando algunos reparos en el camino cubierto.

Un convoy procedente de San Juan de Luz entró en la Plaza burlando el bloqueo marítimo, conduciendo herramientas, sacos terreros y otros efectos; en el llegaron los jefes de Batallón Brion y Gillet, quienes se hicieron cargo en sus puestos de Comandante de Artillería é Ingenieros respectivamente.

DIA 22. Continuó el fuego de las baterías, sin más variación que el silencio de la batería nº 12. En la batería de brecha tiraron 16 piezas por haber sido desobstruido ya en el fagon de la de 24, inutilizado el día 20. El fuego de esta batería fué más activo que en los días anteriores y empezaron a hacerse sentir sus efectos en el material, como en los sitios precedentes (2).

El fuego de la defensa fué mantenido con cierta interminencia; también el material de hierro se resentía ya del vivo fuego de los primeros días, pues desde las baterías inglesas se veían los distintos fogonazos por cada disparo, lo que delataba el ensanchamiento del oido de las piezas.

En el sector Oeste, los trabajos de perfeccionamiento de la paralela tocaron a su término. Al profundizarla se encontró con la galería de conducción de aguas de Morlans, que aunque con dificultad, podía ser recorrida.

El Teniente de Ingenieros Raid, la exploró en toda la longitud, hasta a la puerta que la cerraba al desembocar en la contraescarpa del hornabeque; a través de los intersticios pudo reconocer el foso, que le pareció estrecho y la escarpa cuya altura estimó en 24 pies.

(1) "Esperé en la batería cuanto pude, con la esperanza de llegar a ver bien la brecha; pero como estaba el sol directamente tras ella, era imposible ver con claridad; puedo asegurar, sin embargo, que el aspecto general parece el mismo, un paramento vertical de cierta altura y al extremo una rampa. No dudo, con todo, de que el excelente tiro que se ha hecho, ha tenido que producir buen efecto. Las caronadas de 68 BB. se armarán esta noche; pero si tenemos aun que tirar mañana contra el muro, no tendría objeto el abrir el fuego con ellas".

Dickson a Sir T. Graham - 21 Julio 7.10 tarde (Wellington Supplementary Dispatches).

(2) "La batería nº 14 hizo 3.500 disparos, es decir 350 disparos por pieza, en 15 y media horas de fuego, lo que representa una rapidez inusitada de fuego. De ello se resintieron algunas de las piezas cuyos fogones presentaban dilataciones y erosiones tales, que por orificio cabía un dedo".

En consecuencia de este reconocimiento, se resolvió aprovechar esta galería para establecer una mina, produciendo en el extremo, un globo de compresión que proyectando la contraescarpa y tierras sobre el foso, lo colmase, formando contra la escarpa una rampa que facilitase el acceso.

Los Tenientes Reid y Matson se encargaron de este trabajo.

Durante la noche, solo se emplearon 400 hombres en los trabajos de aproche dedicándose a perfeccionarlos reforzando perfiles, ensanchando trincheras y modificando algún trazado que resultaba enfilado.

En el sector este se trabajó en el artillado; las dos piezas de 24 de la batería nº 12 fueron llevadas a la nº 14; en esta se reemplazaron tres plataformas que habían sido destruidas por las bombas de los motores franceses de 12 pulgadas. Por último quedó armada la batería nº 15, en la que se montaron las 4 caronadas de 69, que debían tirar sobre la brecha, una vez formada, para impedir los trabajos de los sitiados y para hacerles más accesible.

DIA 23. Tan pronto como las primeras luces del día lo permitieron, abrieron el fuego las baterías; la nº 14 reforzada, en la noche, contaba con 12 cañones, cuyo tiro al mediar la mañana, había formado ya una brecha practicable.

Dispose entonces un fuego contra la parte muro comprendida entre la torre de Hornos y la Cortina; pero por indicaciones de Sir R. Fletcher, que el General Graham aceptó (1) se suspendió esta operación, para batir en brecha la parte del muro de la Zurriola próxima al ángulo saliente. (2).

Trataban con ello, practicar una brecha que permitiese en el asalto en volver los atrincheramientos interiores y cortaduras, preparando tras la brecha principal.

Con esta operación iba a ultimarse la preparación de la brecha para el asalto del recinto, cuando aún la Artillería de la Plaza estaba con elementos suficientes para la defensa, y cuando los trabajos de aproche estaban aún a 10 metros del caminocubierto y a 300 metros de la brecha.

Lord Wellington llegó a Lesaca en la mañana de este día, para reconocer el estado de los trabajos y de la brecha, y probablemente para reiterar sus indicaciones de los días anteriores, sobre la forma en que debía realizarse el asalto (3).

(1) Según Napier, esta orden fué inspirada por el General Oswald, y contra ella se expresó resueltamente Smith, alegando entre otras razones la del tiempo, que con ello iba a perderse.

Dickson en sus diarios de la revisión que hemos aceptado; "El fuego de la batería se dirigió a abrir una segunda brecha entre la torre A. y el semibaluarte; pero habiendo comunicado Sir R. Fletcher al Coronel Dickson, que, según los informes recibidos, el muro mas delgado y débil en C. (hacia el ángulo), deseando Sir T. Graham que la batería fuese dirigida hacia este punto, se cambió....."

(2) El perfil 7-8 (lámina VIII La Brecha) no corresponde al ángulo saliente, como está indicado en la planta, sino a la cortina comprendida entre los Cubos de los Hornos y Amézqueta.

(3) El espesor del muro en aquel ángulo, era mucho más reducido, según puede apreciarse en dicha planta y en la lámina nº IV.

"Creo que el asalto debe tener lugar de día, sobre todo si las defensas están realmente destruidas; como el enemigo tenía su retirada al Castillo asegurada, y el medio de hacer salidas como quiera, los Oficiales y soldados deben estar advertidos especialmente, del peligro que había de desparramarse por las calles para tratar de saquear".

(Lord Wellington a Sir T. Graham - Lesaca 30 de Julio Guwood Wellington)

En el curso de la mañana se montaron en la batería nº 16, los 4 morteros de 10 pulgadas, que rompieron el fuego sobre las inmediaciones de la brecha, para impedir a los sitiadores que realizasen trabajos de defensa tras de ella; muchos de sus proyectiles cayeron en las casas próximas, produciendo al mediodía algunos incendios que se propagaron rápidamente.

La batería nº 11 tiró, como de ordinario, sobre las defensas del Mirador, y de la cortina y hornabeque; en cuanto a la batería nº 13, hizo un corto número de disparos.

Las carronadas de 68, de la batería nº 15, comenzaron su fuego, como la de la batería nº 16, sobre la brecha y el espacio a retaguardia; y después fueron dedicados a demoler la obra para fusilería que cerraba el extremo Este de la cortina, separándola del muro bajo del recinto.

Desde el campo inglés se veían en la Plaza, algunos grupos de trabajadores ocupados en preparar cortaduras para la defensa de las Avenidas del Castillo.

Por la tarde, la segunda brecha presentaba una anchura practicable de 10 metros.

La mina de la conducción de aguas de Morlans quedó cargada con 30 barriles de pólvora de a 90 libras, pero no fué posible atacarla por el enrarecimiento del aire; por las reducidas dimensiones de la galería, se colocaron alternativamente dos barriles echados y uno sobre su base, con lo que se ocupó excesiva longitud.

Abiertas ya las brechas, cuya practicabilidad debía ser evidente, pues no fueron reconocidas de cerca, y probablemente más por exceso de confianza que por los apremios de Lord Wellington, considerose todo en sazon para el asalto.

En consecuencia se circularon las órdenes para realizarlo antes del momento del baja mar; debiendo servir de señal para emprenderlo, la explosión de la mina preparada en el glásis (1). La batería de brecha mantuvo durante la noche un vivo fuego de metralla para impedir a los defensores, la preparación de nuevos obstáculos o cortaduras.

El General Rey, en previsión de un próximo asalto, distribuyó sus fuerzas entre los diversos puestos del recinto y obras exteriores, que dividió para la defensa, en tres sectores; encomendando el sector de la izquierda, que comprendía la segunda brecha y parte del muro de la Zurriola enmedias a ella, a su Jefe de E. M. de Longeon; el sector de la dercha, que abarcaba todo el frente de tierra, al Coronel de Sentuary, reservándose el propio General, el tercer sector, el central, que comprendía la brecha principal.(2)

Las tropas ocuparon sus puestos, y en ellos pasaron la noche, que se aprovechó en reparar las cortaduras de las brechas, y demás defensas; empresa difícil, pues aún el reconocimiento de las posibles desembocaduras resultaba expuesto y penoso porque las casas adosadas al muro, ardían y en otras era imposible permanecer, por el fuego de los sitiadores.

El Comandante de Artillería había adoptado también medidas eficaces para emplear los elementos de que aún disponía la Plaza; había montadas dos piezas en las casonas del Cubo Imperial, y otras dos en el baluarte de San Telmo, que batían bien la zona de acceso a las brechas; tenían también fuegos sobre ellas, las dos piezas del extremo de la batería del Mirador.

(1) "Mañana la bajamar será a las 6, y por consiguiente el ataque empezará a las 3 o poco después.

La señal será la misma del hornabeque, después de la cual, las baterías cesarán el fuego sobre la brecha, pero pudiendo continuarlo sobre los cuarteles y sobre la pequeña batería de la Brecha (sic), hasta que se vea que nuestra gente avanza a la derecha hacia esos puntos."

(Sir T. Graham al Coronel Dickson - 23 Julio - The Dickson Manuscripts)

(2) SECTOR DE LA IZQUIERDA, a las órdenes del Jefe de E. M. de Longeon: 5 compañías del 22º (Jefe de Batallón - De Sally).

Una pieza de 24 quedó montada en la torre de Amézqueta, aún indemne; dos piezas de campaña, de a 4 se instalaron en la plataforma del Cubo Imperial, y otras dos tras el muro que cortaba el foso del frente de tierra.

Finalmente, se prepararon dos de igual calibre para ser montados en el momento oportuno, en la torre de Hornos, y otro para batir de revés la columna de asalto desde el flanco izquierdo del hornabeque.

Los capitanes Fallon y Hugo se encargaron del mando de las baterías del Castillo; el Capitán Dauguerand, de la dirección del fuego de la cortina, y Cubo Imperial; el Teniente Mallet, de la del material montado en el hornabeque, y el Capitán duhamuel, del tiro de las piezas preparadas para la defensa directa de la brecha.

En la misma noche se completó el municionamiento de toda la Artillería preparándose además, proyectiles cargados, granadas de mano balas de iluminación, lanza-fuegos y demás artificios.

Así transcurrió la noche - En las trincheras, los sitiadores preparaban una columna de asalto con unos 2.000 hombres; y sus baterías continuaban el fuego de metralla sobre la brecha y su revés para estropear los trabajos de la defensa; en la Plaza y retaguardia de las casas que ardían, se preparaban nuevas cortaduras.

Una compañía de cazadores de montaña, situada entre ambas brechas.

9^a Compañía de Zapadores (Comp^a Bidon) situada tras la brecha pequeña.

Una compañía del 62 (Comp^a Cussin) sobre el camino de Ronda de la Zuriola 100 hombres del 1^o. } Jefe del Batallón Gramail) En reserva.
150 hombres del 119^o. }

SECTOR DE LA DERECHA. A las órdenes del General de Sentuary:

Un batallón del 34^o (Jefe de Bon Thomas) ocupando la cortina y baluarte de Santiago.

400 hombres del 62^o (Jefe de Bon Blanchard) - en el hornabeque.

Un destacamento de Zapadores, en la falsabraga y camino cubierto.

SECTOR DEL CENTRO. A las órdenes inmediatas del General Rey:

Compañía de granaderos. } Ocupando las cortaduras.
Voltigeurs. }

2 Compañías de Cazadores de montaña (Jefe de Bon Lupé) } En reserva.
Otros elementos sueltos. }

El Castillo y el Monte Urgull, quedaron defendidos por el Capitán Pawy al mando de 300 hombres de diversos cuerpos.

(Pinot - Relation de la defense de Saint Sébastien).

(Belmas - Jouneaux des sièges dans la Péninsule).

DIA 24. Poco antes de amanecer, cuando estaban ultimados los preparativos para el asalto, se circuló la orden de aplazar el ataque y retirar las tropas. Debiese est, al parecer, a indicaciones del General Oswald, inspiradas en el temor de que el fuego de las casas tras la brecha, fuego que se había extendido considerablemente, impidiese el avance hacia la población.

Continuaron, por tanto, las baterías en acción, durante todo el día.

Las doce piezas de batería la nº 14, tiraron sobre la segunda brecha por espacio de dos o tres horas, ensanchándola y haciéndola más practicable; después a petición de Sir. R. Fletcher, se dirigieron los fuegos contra la parte de muro entre la torre de Hornos y la Cortina. Las demás baterías tiraron sobre las estacadas, traveses y demás defensas; y sobre todo sobre las tropas, empleando los shrapnell.

La situación de la Artillería situada fué reconocida con bastante precisión la que además habían de emplear durante el asalto, lo que por estar retirada de las vistas, no podía ser contrabatida previamente; el Coronel Dickson, sin embargo manifestó al General Graham su confianza de poderlas mantener en jaque impidiéndolas tirar e impidiendo también el fuego de los defensores, si el ataque se efectuaba durante las horas del día, puese otro modo imposible emplear las piezas con eficacia. (1)

Durante la noche del 24-25, como en la noche anterior, se mantuvo con regularidad el tiro de metralla sobre las brechas; también en las trincheras se trabajó, empezándose hacia la izquierda de la paralela, un ramal dirigido hacia el saliente del hornabeque, con el propósito de abrir en su extremo un trozo de trinchera para llamar desde él la atención de la guarnición del hornabeque obligándole a desatender el flanco izquierdo, bajo el que había de desfilar la columna de asalto, y también, acaso, con el objeto de favorecer el asalto al semibaluarte derecho.

Las instrucciones para el asalto eran las mismas del día anterior; las baterías debían cooperar, batiendo en primer término las piezas que el enemigo descubriese, e independientemente de ello, concentrando el fuego sobre la cortina, y una vez dado el asalto, sobre los edificios y rampa de San Telmo y sobre la dirección de retirada de la guarnición.

EL ASALTO DEL 25 DE JULIO.

Según las manifestaciones dadas, a la explosión de la mina debía iniciar se el asalto, lanzándose simultáneamente una columna sobre la brecha principal, y otra sobre el semibaluarte derecho del hornabeque.

La primera debía ser inmediatamente seguida por un grupo de tropa elejida, que desde la cresta de la brecha, una vez ganada, escalaría el extremo de la cortina y se correría por ella.- Otra columna debía seguir las y rebasar para asaltar la segunda brecha.

Antes del día estaban en la paralela las tropas destinadas al asalto. La primera columna está constituida por el tercer batallón del 1º de Línea (Royal Scots).

La mandaba el Mayor Frazer, a quien acompañaba el Teniente de Ingenieros Harry D. Jones; entre las compañías de escoceses formaban el destacamento destinado a escalar la cortina y correrse por ella, compuesto de las compañías Ligeras de los Registros de la 1ª Brigada al mando del Teniente Campbell, del 9º y que debía ser guiada por el Teniente de Ingenieros Machell.

La columna destinada al asalto de la segunda brecha estaba formada por el primer Batallón del 38º mandado por el Coronel Greville- El Coronel con el primer Batallón del 9º debía servir de sostén a los Escoceses.

Por último el ataque al hornabeque se había confiado al 8º de Cazadores portugueses.

(1) The Dickson Manuscripts - pag. 972.

Comenzaba a amanecer cuando se dió fuego a la mina (1). Las compañías de escoceses que ya habían empezado a formar la columna fuera de la paralela, avanzaron a lo largo de la faksa braga, aunque no con la rapidez y cohesión precisas, por no permitirlo aquel suelo desigual, cubierto en parte por las aguas y formado por grandes piedras musgosas y resbaladizas. La cabeza de la columna llegó indemne al pie de la brecha, y Frazer y Jones, con un puñado de hombres ganaron la cresta, la trasusieron e intentaron en vano saltar las cortaduras, porque su impulsión fué mal secundada por le resto de la columna que retrasada y rota en pequeños grupos, empezaba a recibir el fuego que dirigían a quemarropa, los ocupantes del flanco izquierdo del hornabeque.

Los esfuerzos de los oficiales eran estériles, porque no lograban que los núcleos reunidos al pie de la brecha se lanzasen a coronarla. Sucesivamente fueron cayendo Frazer, Jones y los contados hombres que les siguieron, sobre la cresta y sobre los taludes de la brecha.

Las compañías ligeras del destacamento de Cappell, se habían desorganizado al avanzar bajo el fuego entre los confusos grupos de escoceses, quienes en vez de dirigirse al asalto de la brecha, intentaban responder con sus fuegos, al que se les hacía desde el hornabeque: el Teniente Machell fué muerto, y Cappell, quien con un exiguo núcleo intentó reiteradamente continuar la empresa del Mayor Frazer hubo de retroceder herido, dejando a su gente sembrada entre los escombros.

Los Coronel Greville y Cameron hicieron energicos esfuerzos para salvar la situación haciendo avanzar algunas compañías del 38º y 9º, con la esperanza de ganar el pie de la brecha; pero los restos del primero que esperaban entonces a retroceder, les cerraron el paso y llevaron el desorden a sus filas.

En aquel reducido espacio se debatían impotentes, unos centenares de hombres bajo el fuego de granadas y metralla de 14 piezas, y bajo la fusilería que de frente y flanco los diezmaba. Ni aún les cabía el recurso de retirarse, porque las trincheras estaban atestadas con el resto de las tropas preparadas.

No habían ido mejor las cosas en el ataque del hornabeque.

En el momento de la explosión, que derrumbó la contraescarpa, pero no cegó el foso, se lanzó a la escalada la columna portuguesa, dirigida sobre el semibaluarte derecho, siendo recibida por sus defensores, ya repuestos de la impresión recibida por la mina, con un fuego muy eficaz desde la media luna y desde el flanco del otro semibaluarte, obligando a los asaltantes a desistir de su empeño, que no renovaron con la tenacidad que el caso requería, acozo porque el mando consideraba esta operación como secundaria.

Ante el irremediable fracaso de los asaltos, se imponía la retirada. Pausadamente refluieron a las trincheras los restos de la columna, perseguidos por el fuego de la Artillería, que después se dirigió sobre la paralela, hasta que a petición del General Graham se convino en una suspensión de armas para retirar los heridos. (2)

Las bajas de los aliados ascendieron según unas versiones, a 49 Jefes y oficiales y 520 individuos de tropa Belmas, en su obra, calcula que tuvieron cerca de 2.000 bajas, de ellas 118 prisioneros hechos en la brecha - El General Rey, en su carta de ese día dirigida al Ministro de la Guerra, estima las pérdidas de los aliados entre 1.400 a 1.500 hombres. Las pérdidas de los franceses no excedía de 67. (3)

(1) Hay bastantes discrepancias respecto a la hora en que empezó el asalto. Aún testigos presenciales como Dickson están desacuerdo - Pinot en su memoria dice, que la explosión de la mina fué a las 3 y 1/2. Poco antes de amanecer; Dickson afirma que tuvo lugar media hora antes de amanecer; Napier que fué mucho antes de ser de día; Jones y Belmas, en sus obras, fijan la hora de las 5, por último Burgoyne en su diario, que fué hacia las 4 y 1/2 cuando se dió fuego a la mina.

No es creíble que fuese antes de amanecer, pues el avance fué visto perfectamente desde la Plaza, y las piezas del mirador pudieron hacer fuego sobre los asaltantes; pero hay que admitir que no era aún día claro y que la luz era escasa.

(2) Segundo el Coronel Leith Hay, la tregua fué solicitada por la iniciativa del Capitán J. Stewart, de Escoceses Reales, quien al efecto se dirigió a la brecha, ocupada por los franceses (Leith Hay-A. narrative of the Peninsular War - 7 - H. - pag. 225).

(3) Entre los oficiales ingleses muertos y heridos estaban cinco Ingenieros; Fletcher que recibió una fuerte contusión; el Capitán Lewis y el Teniente Reid heridos - Herido y prisionero Harry D. Jones, y muerto el Teniente Machell - De los sitiados, murieron en la brecha, el Jefe del Batallón de Sailly y el Capitán de Zapadores Bidon.

— C A U S A S D E L D E S A S T R E —

Sobre las causas del fracaso sufrido, y sobre la parte de responsabilidad que a cada uno pudiera haber, suscitaronse, a raíz del hecho y muy posteriormente agrias discusiones.

Achacose por unos, casi exclusivamente, a la prematura de la explosión de la mina, que precipitó el asalto, haciendo que se desarrollase con luz tan escasa, que no fué posible a las baterías del Chofre, apoyarlo con sus fuegos.

Atribuyéndole otros a la defectuosa preparación del asalto. Pero en general prevaleció la idea de que el fracaso era solo imputable a la falta de vigor en su ejecución.

De los que atribuyeron el fracaso a la falta de luz, era el Coronel Dickson; pero, realmente, no parece explicable que la Artillería del Castillo pudiera tirar sobre los asaltantes, y no pudiera hacerlo la del Chofre sobre la Plaza.

No faltaba sin embargo en el ejército inglés, quien apreciando los hechos desde un punto de vista más general, encontrase las causas determinantes del fracaso donde realmente estaban, en el defectuoso giro que la marcha del sitio había tomado desde un principio.

En el Cuartel General de Wellington se estimaba que la apertura de las brechas había sido precipitada, cuando aún los trabajos de aproche estaban a unos cientos de metros del punto en que aquellas se practicaban. (1)

Esta misma era la opinión del Teniente Coronel Burgogne, y probablemente la de Sir R. Fletcher, pero estas opiniones en la presente ocasión no podían pasar en el curso de los sucesos, porque la dirección del ataque en el Chofre la tenían de hecho, Dickson y Smith, quien había recibido las instrucciones directas de Wellington.

Burgogne en su correspondencia se expresa del siguiente modo: "Descubrimos nuestras intenciones muy pronto - Mientras el enemigo poseía aún en el Convento y posición avanzada de San Bartolomé, y mientras teníamos, forzosamente, que esperar la llegada de suficientes municiones para empezar, la totalidad de las baterías y trincheras estaban en construcción en la orilla derecha del río, lo que les dió idea de la naturaleza del ataque; y la brecha era practicable dos días antes de las trincheras del ataque de la izquierda estuviesen bastante adelantadas para recibir a la columna de asalto Hbiéramos debido empezar en la orilla derecha solo con baterías de enfilada y contra las defensas, y tirar solo con ellas hasta que la paralela de la izquierda estuviese casi terminada, y aún haber dirigido algunos aproches hacia el hornabeque; entonces se hubieran completado rápidamente las baterías de brecha, y el asalto se realizaría inmediatamente que fuesen practicables" (2)

(1) Lesaca Julio 23 - "Lord Wellington y su Estado Mayor se fueron a las 8 de la mañana a San Sebastián, a ver como van las cosas....."

Se teme que sus instrucciones no hayan sido bien observadas y que la brecha se haya abierto demasiado pronto, antes de que las demás cosas estén listas, de modo que el enemigo descubra a tiempo el punto peligroso, y puedan los franceses, tan rápidos y diestros en estas ocasiones, preparar cortaduras de aguas a fosos detrás, etc., con lo que la brecha como en Badajoz; sería el peor sitio de todos para el ataque."

(2) (The private journal of F. Seymour Larpent).
(Wrottesley, Life and correspondence of Sir J. F. Burgogne).

Es indudable que conducido el sitio de este modo, el asalto a la brecha hubiera tenido más probabilidades de éxito; pero creemos que aún así tenía que ser muy aleatorio, mientras que previa o simultáneamente no se tomase el hornabeque, cuya posesión era necesaria, porque dicha obra flanqueaba las columnas de asalto, permitía batir de revés el pie y el talud de la brecha, reducía la zona peligrosa en que tenían que avanzar las columnas, y finalmente porque la posesión del hornabeque daba libertad y amplitud de tiempo para el asalto, que sin aquella posesión imponía una limitación y horas determinadas dentro de un lapso de tiempo improrrogable, debido a las mareas.

Debió a juicio nuestro, comenzar el asalto por el ataque al hornabeque, operación que el descubrimiento de la conducción de aguas de Morlans podía simplificar y abbreviar considerablemente, y en ello vino a convenir Burgogne quien se mostró partidario de servirse de la misma para atacarlo, simulando para facilitar su salto, el de la brecha que practicaba a la sazón.

No prevalecieron estas ideas en la masa general, que no cuidó de inquiren las causas del fracaso de la operación, en su conjunto, sino que buscó solo las causas inmediatas y de detalle, en su episodio más saliente, en su último acto, fijándose especialmente en la falta de energía que en él se advirtió, de la que se culpó a las tropas de la 5^a División; como si la indecisión y las vacilaciones que en ellas se advirtieron, no fueran de inevitable consecuencia de la falta de coherencia, de continuidad y de unidad de criterio en la acción de sus directores.

Fin del capítulo 5º.

— C A P I T U L O S E X T O . —**E L S E G U N D O P E R I O D O D E L S I T I O .**

**LAS DERIVACIONES
DE LA JORNADA
DEL DIA 25.**

En el cuartel General habíanse pasado las primeras horas del día 25 en una nerviosa expectación; a las 8 de la mañana estaban reunidos muchos de sus oficiales en el atrio de la Iglesia de Lesaca, desde donde oy el cañoneo, y el mismo Wellington fué a unirse con ellos con la esperanza de discernir por la naturaleza e intensidad del fuego, el resultado del ataque (1). A las 11 llegó el Coronel Burg con la noticia del fracaso sufrido, e inmediatamente partió Lord Wellington para San Sebastián, llegando al Chofre a las 2 de la tarde (2).

Examinó y completo su juicio oyendo a los jefes de los diversos servicios, a quienes expuso después su propósito de proseguir el sitio con más medios y más amplio desarrollo en los trabajos manifestando su deseo de rasgar más la brecha, extendiéndola hacia la cortina; y terminó pidiendo al Teniente Coronel Burgogne, quien sustituía en aquella ocasión a Sir R. Fletcher, un proyecto de ataque regular del frente de tierra.

La operación hubiera pués, seguido su curso con menos intensidad durante unos días, por la escasez de municiones, de las que se había hecho gran consumo (3) a no haberse iniciado la ofensiva de Soult.

(1) Larpent - A. Private Journal Of.

(2) Wrottesley - Life and correspondance of Sir S. E. Burgogne.

(3) Se habían disparado.

15.350	balas de 24-----	Total - 27.719 disparos.
718	botes y racimos de metralla de 24--	
1.434	shrapnell de 24-----	
503	bombas de 10 pulgadas-----	
2.836	bombas de 8 pulgadas-----	
169	botes de metralla de 8 pulgadas----	
5.034	balas de 18-----	

La plaza hizo un número aproximadamente igual de disparos de todos calibres.

Al regresar Lord Wellington a Lesaca a las 8 de la noche, encontró numerosas partes que fueron llegando por la tarde y supo que la derecha de su ejército se plegaba bajo la presión de un enemigo superior.

En su vista dispuso la suspensión del Sitio, y poco después redactaba la orden Sir T. Graham, quien la comunicó a sus subordinados en la mañana del día siguiente.

DIA 26. En dicha orden disponía Lord Wellington que la artillería fue se conducida y reembarcada en Pasajes, a excepción de dos cañones de 24 que debían quedar en la batería nº 14, y dos obuses que quedarían en la batería nº 11. Al mismo tiempo dió el General Graham instrucciones a Burgogne para que se construyesen reductos y atrincheramientos hacia los Altos de San Bartolomé y Lazcano, para cubrir el bloqueo que se trataba de mantener.

Se comenzó a retirar la Artillería, y se organizó la evacuación de heridos que fueron embarcados en el chofre y recogidos en los buques. Se mantuvo un fuego más lento; y tanto por todo esto como por el movimiento del material hacia retaguardia, pudieron darse cuenta los sitiados de que algo anormal ocurría en el campo inglés.

DIA 27. Al revisar de madrugada el General Rey con su Jefe de E. M. de Longeon, los puestos avanzados del sector de la izquierda, observó la negligente marcha de los trabajos en el campo enemigo y la suspensión prolongada de su fuego; y en su vista quiso averiguar si esa actitud revelaba propósitos de una retirada, a cuyo fin ordenó una salida, disponiendo que el Jefe del Batallón Lupé con dos compañías de Cazadores de montaña, los voltigeurs del 62º y algunos zapadores, se lanzasen sobre la derecha de la paralela, mientras que el Jefe del Batallón Blanchard, con un destacamento de 150 se dirigía hacia las ruinas de Santa Catalina. Protegidos por todas esas fuerzas, los zapadores y obreros del Capitán Saint George debían arrasar todos los aproches. Efectuose rápidamente la salida, desembocando los franceses por la carretera de Hernani, por la trinchera producida por la mina en el glásis, y por el camino de Santa Catalina.

En el campo sitiador habíase contado con la posibilidad de una salida en la noche precedente, y al efecto, el Mayor O'Halloran, que estaba de servicio, había tomado las debidas precauciones; de los 600 a 700 portugueses que estaban de trinchera, una quinta parte fueron puestos de centinela, y durante la noche el servicio se hizo con regularidad, pero una hora después de amanecer, por tolerancia del oficial, los centinelas se retiraron a las trincheras, abandonando la vigilancia. Poco después de las seis, cayeron los franceses, sobre los desapercibidos portugueses, quienes no llegaron ni a rehacer sus filas, siendo perseguidos hasta las ruinas de Santa Catalina y San Martín. O'Halloran logró reunirlo sobre un núcleo de ingleses é hizo retroceder a los franceses, quienes regresaron a la Plaza con 189 prisioneros (1) pero sin haber podido destruir los aproches por la escasez de personal y herramientas, y por el corto tiempo de que se dispuso.

Continuó durante todo ese día el transporte del material a Pasajes, 700 hombres de infantería ayudaban en esa labor a los artilleros, consiguiendo llevar todas las piezas a Pasajes, donde no pudo empezarse el reembarque, porque los botes estaban empleados en el transporte de heridos y enfermos. A esta falta de medios se unía la circunstancia de no poderse efectuar el trabajo sino en pleamar, lo que causaba gran retraso, así que no terminó el desembarque hasta el día 30.

(1) El Mayor O'Halloran fué sometido a un Consejo de Guerra, que reconoció su inocuidad - El Capitán Couvers, que resultaba responsable de negligencia, se suicidó.

DIA 28. En las trincheras siguiéronse empleando pequeños grupos de trabajadores, para repararlas y mantenerlas en buen estado; pero a la madrugada de este día; se recibió orden de retirarlos, dejando solo la fuerza de servicio.

Desde el día 25, no había recibido Sir T. Graham noticia alguna de Lord Wellington, a quien suponía empeñado en una seria lucha; esto debió producirle alguna inquietud; y como en el bajo curso del Bidassoa habían quedado algunas fuerzas francesas, juzgó prudente concentrar las fuerzas a sus órdenes, haciendo marchar hacia la frontera una de las brigadas inglesas de la 5^a Division, y otra de las portuguesas empleadas en la orilla derecha.

DÍAS 29 y 30. El 29 por la noche se recibieron noticias del combate librado el día anterior en Sorauren, con lo cual se desvanecieron las incertidumbres; y el 30 se circuló la orden de reanudar los trabajos de Sitio; pero ni en ese día ni en los sucesivos se emprendió ninguna labor en los aproches, y solamente continuaron las obras principiadas en perspectiva del bloqueo, empleando en ellas los elementos disponibles.

Los sitiados emplearon bien este periodo de tranquilidad, solo turbada por las pequeñas salidas efectuadas en las noches del 29 - 30 y del 1 - 2 de Septiembre, en las que hicieron una quincena de prisioneros; con el corto cañoneo con que se respondió a las salvadas hechas por los aliados el día 3 en celebración de los últimos victoriosos combates.

DIAS 3 a 19. En la Plaza continuaron los trabajos de atrincheramiento en los semibaluartes del hornabeque que fueron reforzados; la contraescarpa derrumbada por la mina fué reemplazada por un muro en seco, y se reparó la parte correspondiente al camino cubierto.

El incendio iniciado en las casas inmediatas a la brecha, habíase propagado en tal forma, que cuando logró extinguirse, habían sido ya destruidas todas las casas comprendidas entre la muralla y la Calle de San Juan. Como las minas adosadas a la brecha facilitaban el descenso de esta, se arrasaron todas las paredes que quedaban en pie, y con los materiales resultantes se empezó a construir un grueso muro aspillerado que cerraba todas las posibles desembocaduras de las dos brechas.

Se emprendieron algunos trabajos de mina, que no habían podido efectuarse en el anterior periodo por falta de personal, pués los primeros minadores llegaron a la Plaza en la noche del 26; se empezaron dos ramales bajo el glásis, hacia los ángulos salientes - Se habilitó y artilló una pequeña batería hacia Santa Teresa, y se perfeccionaron y protegieron, las rampas de comunicaciones con el Castillo.

Desde el día 5 pudo creerse que la continuación del Sitio hiba a ser un hecho.

Los ingleses transportaron de nuevo material de Artillería aparcado en Hernani, hacia lo alto de Lazcano; y las piezas y efectos reembarcados días antes, empezaron a ser descargados y depositados nuevamente en el Parque de Pasajes.

El plan sometido a Lord Wellington para la nueva fase del Sitio, era sensiblemente el mismo de antes, con algunas ampliaciones. Se proyectaba emplear más artillería en ambos sectores, armar una fuerte batería en el reducido del Cementerio y ensanchar la brecha, batiendo el extremo Este de la Cortina y el ataque al hornabeque, y de preparar otro asalto al descubierto.

De acuerdo con estas ideas se emprendieron de nuevo los trabajos, repasando y afianzando las baterías, desobstaculizando las cañoneras antiguas y abriendo otras, y se empezó el armamento con el antiguo material; pero como su insuficiencia y la escasez de municiones, no era dable sostener un fuego activo y eficaz, se volvieron a cerrar las cañoneras y se continuaron los trabajos lentamente.

En el sector izquierdo se empezaron algunos trabajos de mina; los hombres de servicio en el reducido de las medias lunas pretendían haber oido al minador francés bajo la obra, y más por disipar el recelo de la gente y por ejercitárla en el trabajo, que por otra cosa, se empozó un pozo de mina en la paralela cerca del foso de la obra, y a los 2, 70 metros de profundidad se partió en galería hacia la calzada de Hernani. (1).

(1) (Writtesley) Life and correspondence of Sir S.F. Burgoyne - pag 274.

En todo este periodo de tiempo, el fuego de una y otra parte fué debilmente mantenido; los sitiadores tiraban algunos shrapenlls, sobre los grupos de trabajadores que se percibían, causando siempre algún daño, sobre todo en los zapadores y obreros ocupados en la erección del muro aspillerado.

Las baterías de la Plaza eran regularmente guarecidas hacia las seis de la mañana, hora en que los aliados efectuaban el relevo en las trincheras y rompían el fuego sobre las partes más descubiertas de ellas, casi siempre con escaso efecto, pues sus granadas, cargadas con balas de fusil y pólvora ordinaria estallaban prematuramente.

DIAS 19 á 23. El día 19 llegó a Pasajes un convoy, en el que a bordo de los trasportes "Globe", "Northumberland" y "Ajax" venía un equipo de material de Sitio de la misma composición que el anteriormente recibido (1). En el mismo convoy venían los transportes "Three Sisters" y "Friendship", con material y municiones, que destinado en un principio a la defensa de Cuxhaven, y no siendo allí de urgente necesidad, fueron puestos a disposición de Lord Wellington; aunque no eran muy adecuados para una operación de Sitio, por traer montajes de Plaza, y aunque la dotación de municiones era escasa, constituyan una apreciable reserva (2).

En el mismo convoy llegó a Pasajes, para ser empleada en los trabajos de Sitio, una compañía de Zapadores, procedente del polígono de Chatham, con la que llegaron el Capitán Collyer y el Teniente Wortham. (3).

Inmediatamente comenzó el desembarco de todo ese material y su transporte hacia el Parque de Chofre.

En ambos sectores se trabajó más activamente en la preparación de baterías terminándose las baterías nº 5 y 6 en la posición de San Bartolomé, ampliándose en el Chofre la nº 15, que se aumentó en 5 cañoneras hacia la derecha y seis hacia la izquierda, para recibir las 15 piezas que se le destinaban; y se construyó la batería nº 17.

Los trabajos de mina se dieron por terminados en la mañana del día 21; la galería tenía algo más de 24 metros, cuando se llegó bajo la calzada en la que se produjo un hundimiento.

En la noche del 22-23, se montaron 4 C. de 24 y 4 O. de 8 pulgadas en la batería nº 14, y otras 7 piezas de 24 en la nº 6, construida en la goleta del reducto de San Bartolomé.

(1) Se componía de 14 C. de 24.

4 M. de 10 pulgadas.

6 O. de 8 "

4 Carronadas de 68.

(2) La Artillería de Cuxhaven estaba compuesta de 15 C. de 24.

8 C. de 18.

4 M. de 10 pulgadas.

(3) La segunda compañía del 2º Batallón, a cuyos soldados se llamaban Pasley's Cadets por proceder del polígono dirigido por el Mayor Pasley (R. E.)

DIA 23. En este día fué desembarcado en Pasajes el equipo de material compuesto de 28 piezas, que había llegado a Pasajes el día 21 en los transportes "Eliza", "Cristiania", "Ajax" y "Goodsrteamen".

Con esto se completó el tren de batir, elevándose el número de piezas a 117, para las que se disponía de unos 110.000 disparos (1).

En cuanto a su empleo, previno Lord Wellington que, en lo posible, se reservase el material destinado a Cuxhaven.

En el personal que habían de servir las baterías hubo algunos cambios, la brigada Dansey quedó afectada a su División y las de Douglas y Symphers afectadas a la 3^a y 4^a destinadas al Sitio.

En la noche del 23-24, en la batería nº 15, y 4 carronadas de 68 en la antigua batería de brecha nº 14. En el sector izquierdo se montaron los 60 C. de 18 en la batería nº 5.

DIA 24. Se trabajó en los aproches, pero con poca efecacia, como en las noches precedentes; en el extremo del ramal que arrancaba de la izquierda de la paralela; se abrió una zapa con ánimo de prolongar por ambos lados, para formar una paralela a unos 50 metros del camino cubierto; pero apenas se habían colocado 30 cestos, cuando un grupo de granaderos franceses del 62º mandados por el Capitán Henry, irrumpió por la zapa, y ganó por ella la paralela corriéndose hacia la derecha y retirándose luego a la Plaza.

El Oficial de Brunswick Oels, que mandaba el puesto de protección y que había colocado á los centinelas defectuosamente, fué hecho prisionero con algunos de sus hombres, algunos trabajadores y tres Zapadores de la 2^a Compañía recien llegada.

Por la noche se montaron en la batería nº 6 en la que se montaron los obuses que le estaban destinados.

(1) El material y municiones disponibles eran:

56 Cañones de 24 con	{ 40.138 balas. 2.398 botes y racimos de metralla. 9.119 shrapnells.
14 Cañones de 18 con	{ 22.081 balas. 1.100 botes y racimos de metralla. 4.500 shrapnells.
16 M. de 10 pulgadas con	{ 5.317 bombas. 20 carcásas.
18 Obuses de 8 pulgadas	{ 6.224 bombas
12 Carronadas de 68 con	{ 900 cartuchos de metralla. 8.100 shrapnells.

Había además un mortero español de 12; con 100 bombas; se disponía de 7.555 barriles de pólvora y de otros 500 en cartuchos ya cargados (The Dickson Manuscripts)

DIA 25. Con la incorporacion del personal de Artillería, de las brigadas Sympher y Douglas, se completó el destinado al servicio de las baterías, que se organizó en este dia, municionándolas y aprestándolas para romper el fuego; la distribucion del material y objetivos de cada una, era en resumen la siguiente:

SECTOR IZQUIERDO.

Ba nº 5 - 6 C. de 18	Batir en la brecha la cara del semibaluardo de Santiago y el extremo Este de la Cortina.
Ba nº 6 { 7 C. de 24	{ Los mismos objetivos que la anterior.
Ba nº 6 { " O. de 8 pulg. } na	

SECTOR DERECHO.

Ba nº 11 - 2.O. de 8 pulgs.	Contrabatir el Mirador y el Castillo.
Ba nº 13 { 1.M. de 12 pulgs.	Batir las defensas interiores.
5.M. de 10 pulgs. }	
Ba nº 14 { 5.O. de 8 pulgs.	Los cañones batir la brecha.
4.Carronadas de 68.	Los obuses y carronadas de la brecha de la batería debían enfilar la cortina.
6.C. de 24.	
Ba nº 15 15.C. de 24.	Batir en brecha el recinto.
Ba nº 16 4.m. de 10 pulgs.	Molestar a las defensas del Castillo y del frente de tierra
Ba nº 17 6.M. de 10 pulgs.	Los mismos objetivos que la anterior.

De la dirección del servicio de artillería en el sector izquierdo fué encargado el Teniente Coronel Hartman, reservándose Dickson el mando en el sector derecho, en el que le auxiliaría el Teniente Coronel A. S. Frazer, por haber sido enviado al Cuartel General, el Teniente Coronel May. El personal de que disponía Dickson para este servicio, era, según manifiesta en sus memorias, el siguiente:

De oficiales - Un Teniente Coronel, 5 Mayores, 7 Capitanes y 23 Tenientes (Ingléses).

Un Teniente Coronel, un Mayor, un Capitán y 4 Tenientes (Alemenes).

11 Tenientes portugueses.

2 Tenientes, 2 guardias marinas y 2 contramaestres de la "Surveillante" "Syra" y "Sparrow".

De tropa - Ingleses y Alemenes de la K. G. L. --- 494 hombres.

Portugueses-----	197	"
Marinos-----	80	"
Total-----	761	"

Como puede observarse, a las baterías del sector derecho se asignaban los objetivos que se estimaban más importantes. La dirección del tiro curvo se encomendó al Mayor Arriaga.

Frente a los elementos acumulados los aliados, no podían presentar los franceses sino un reducido número de piezas, mezquinalmente municionadas y defectuosamente servidas por la escasez de personal (1). Eran los oficiales franceses hombres demasiado experimentados en estas luchas, para que pudiera ocultárselos la imposibilidad de una resistencia eficaz; por otra parte, no podía serles desconocido el sentirimiento de impotencia de que habían quedado poseídas las tropas de Soult, después de los fracasos sufridos a fines de Julio, lo que debía restarles toda esperanza de socorro exterior.

Esta sensación de inferioridad había ganado el ánimo del General Rey, quien en previsión de que la guarnición no pudiese resistir un nuevo asalto, y ante la posibilidad de que una parte de ella fuese hecha prisionera en la población, envió a su ayudante el Capitán Doat en la noche del 25, con una comunicación en que se sometía a la consideración de Soult, la conveniencia de reintegrarse al Castillo, antes de sufrir el asalto. (2)

Pero en todo caso, el propósito de resistir a todo trance era decidido. Se continuaron activamente todos los trabajos y medidas de precaución, terminándose el muro aspillerado que daba acceso al Mirador por las rampas de Santa Teresa y San Telmo, preparándose las defensas de los flancos de la Brecha, y distribuyéndose la tropa en los diversos puestos.

DIA 26. A las ocho de la mañana, a una señal hecha desde la batería de Arboala, se rompió el fuego con una descarga hecha por 57 piezas, continuándose con actividad en todo el día. A la caída de la tarde se advertía ya el efecto de las baterías del Chofre, el revestimiento del Baluarte de Santiago quedó casi derruido, y las Torres muy quebrantadas; también se derrumbó en parte, el revestimiento del semi-baluarte izquierdo del hornabeque, por efecto del fuego de las baterías nº 5 y 6, que no fué tan eficaz sobre los otros objetivos, pues resultaba excesiva la distancia para el tiro de brecha y llegaban los proyectiles sin precisión y con escasa fuerza viva.

Lord Wellington hubo de advertirlo al visitar por la tarde, los trabajos; y ordenó la construcción de la batería nº 7, á vanguardia de la paralela, en la que debían montarse los cañones de 24 de la batería nº 6; de este modo quedaban esas piezas a distancia más conveniente para batir en brecha la cara del baluarte de Santiago en el extremo de la Cortina, pero en cambio perdían la dominación sobre el hornabeque que tenían en su emplazamiento de San Bartolomé; á esta dominación atribuía Sir R. Fletcher, tal importancia, que a pesar de las instrucciones de Lord Wellington, se empezó a construir la batería nº 7 solamente para 4 piezas.

En el sector izquierdo se dió algún impulso a los aproches, en cuya dirección alternaban el Teniente Coronel Burgogne y el Capitán Rhodes.

En la noche se partió del extremo de la paralela, en dos ramales demina, arrancando uno de ellos a 12 metros del muro de ribera, y el otro a 18 metros del anterior, y dirigidos ambos hacia la salida del camino, próxima al ángulo del saliente del camino cubierto.

El General Rey fué ligeramente herido en la cabeza al volver de las brechas.

(1) De las 64 heterogéneas piezas disponibles, solo 43 podían ser montadas, abundaban las balas sólidas, pero solo había algo más de un centenar de bombas y millar y medio de granadas, que eran los proyectiles huecos de 6, 8 y 12 pulgadas. Para el servicio de esta artillería, se disponía solo de 160 hombres procedentes de los 5º, 6º, 7º y 8º de Artillería a pie.

(2) Belmas - Journeaux des Sièges.....)

(Belmas - Journeaux des Sièges...Apéndice nº 28)

(Cartas del Mayor Baltasar al Ministro de la Guerra Apéndice nº 1).

EL BLOQUEO
MARITIMO.

La necesidad de ocupar la isla de Santa Clara habíase hecho sentir desde un principio; porque dada su proximidad al puerto, podía compensar, al menos parcialmente, la ineficacia de los medios adoptados para mantener el bloqueo marítimo.

En efecto Sir G. Collier no disponía de suficientes elementos para atender los servicios que en el litoral Cantábrico le estaban asignados, ni cuidó de proporcionárselos el Almirantazgo, a pesar de las reiteradas observaciones y quejas expuestas por Lord Wellington al Gobierno (1) y aún el mismo Melville, Jefe de aquél organismo (2).

Realmente, tanto como a la insuficiencia de elementos, cabe atribuir la ineficacia del bloqueo, a la diseminación que traía consigo, el deseo de atender a muy diversos objetos.

Además el servicio de escolta de los transportes procedentes de Lisboa, se enviaban frecuentemente buques con distintas misiones, a las radas del litoral, en tal forma que no solo se impedía o entorpecía la navegación de cabotage en la costa francesa, sino que no se impedía el acceso a los puertos españoles.

De ordinario, los buques que mantenían el bloqueo en San Sebastián, eran una fragata y dos bricks, que permanecían fondeados frente a la bahía por la noche estrechaban la vigilancia, acordonando la entrada con botes, tripulados y armados en su mayor parte, por españoles. A pesar de esto, las comunicaciones de la Plaza con la costa francesa eran regulares, cada noche entraban dos o tres embarcaciones conduciendo despachos, personal destinado a cubrir bajas, y pequeños repuestos de material.

Este servicio estaba dirigido por el Capitán Depoge, Comandante de Marina de San Juan de Luz, quien disponía de algunas trincaduras (3), bien tripuladas de las que se servía para los envíos importantes, utilizando además, lanchas de poco porte para el envío de pocos fardos y correspondencia. En El viaje de regreso, las barcas eran a veces utilizadas para la evacuación de heridos y aún de algunos prisioneros.

En previsión de que estrecha se el bloqueo marítimo, el Mariscal Soult ordenó el día 23 de Agosto que además de los medios que acabamos de indicar, se equipase con una escuadrilla de 20 lanchas de pesca que debía establecerse en Socoa, para ser utilizada por los anteriores.

Era por tanto del mayor interés para los aliados, ocupar la isla de Santa Clara; y como además, desde ella podían enfilarse algunas defensas de la del Monte Urgull, y aún podía batirse de revés dicho monte, se resolvió la operación, que se efectuó en la madrugada del día 27.

(1) Despachos al Conde Bathurst, en 2, 3 y 10 de Julio y en 19 de Agosto.

(WELLINGTON DISPATCHES).

(2) ".....Me quejo de la falta real de la fuerzas navales necesarias para ayudar al ejército y cooperar con él. Nadie dudará de ello, leyendo los hechos expuestos en mis partes al Gobierno. Nada sé sobre la causa de este mal; provendrá quizás de la exiguidad de las fuerzas navales para todas las necesidades que hay que atender en un extenso sistema de guerra. Provendrá, quizás, de una preferencia justificada por servicios distintos de este, o del mal empleo hecho por los Almirante y Capitanes, de las fuerzas confiadas a su mando. Yo expongo el hecho, que nadie negará, y dejo al Gobierno el remediarlo ó no, según lo juzgue conveniente. Espero solamente que se me haga saber si hay o no intención de poner remedio a ello".

Al primer Lord del Almirantazgo, Vizconde Melville = Lesaca 21 de Agosto (WELLINGTON DISPATCHES).

(3) Dos de ellas, la "Vizcaya" y la "Guipúzcoa" mandadas por Diabe y Visicendo, estaban continuamente en servicios entre Socoa y San Sebastián; sus tripulantes además de los riesgos del mar afrontaron los de todos los combates que tenían lugar en el Plaza, mientras sus trinchaduras estaban en el Puerto.

Agruparonse al efecto una docena de grandes botes, de cuyo mando se hizo cargo el Teniente Arbuthnot, de la "Surveillante"; en ellos embarcaron 200 hombres del 9º de líneas, mandados por el Capitán Camerón, a quien acompañaba como director técnico el Capitán de Ingenieros Henderson, los botes aparejaron a las tres de la madrugada, dirigiéndose a la Isla por el canal del Oeste. El destacamento francés, apercibido de su llegada, hizo fuego durante el desembarco, entregándose después.

Costó la operación de los ingleses 8 o 10 heridos, entre los que estaba el Teniente Chadwick, agregado a Ingenieros.

En la misma noche se empezó a construir en la Isla, una batería la batería nº 10 en la que con posterioridad llegaron a montarse dos cañones y un obús de 8 pulgadas.

Por el momento apur con el fuego de fusil únicamente se molestó a los franceses, cuyas comunicaciones se dificultaron extraordinariamente, aunque no pudiera impedirse el paso de alguna embarcación.

Durante el día 27, la nueva guarnición de la Isla estuvo casi incommunicada con el campo sitiador, pués el fuego de la Plaza impidió el movimiento de los botes; un despacho que fué preciso enviar al oficial de Ingenieros que dirigía allí el trabajo, tuvo que ser llevado a mano (1).

LAS BRECHAS

Durante todo este día continuó el fuego con gran vigor, la Artillería francesa montada en la cortina fué desmontada por el tiro de enfilada, y sus sirvientes sufrieron bastante por el tiro de shrapnell de la batería nº 6. El efecto de esta batería y de la nº 5, sobre la cortina y el baluarte de Santiago, no fué grande; pues los revestimientos, aunque algo quebrantados se mantuvieron bien.

Como los trabajos de la batería nº 7 estaban bastante adelantados, por la noche se desmontaron 4 cañones de 24, de la batería nº 6, para ser llevados a aquella; pero las dificultades para moverlos por los aproches fueron tales, que al amanecer aún no habían llegado a la batería, y tuvieron que quedarse en la trinchera hasta la noche siguiente.

Algo contribuyó a ello, una salida que realizaron los sitiados a media noche, sobre la derecha de la paralela, que si bien fué fácilmente rechazada por la tropa de servicio, previamente prevenida por el Teniente de Ingenieros Reid, no dejó de causar algún trastorno en la marcha del trabajo.

DIA 28.

Continuó el fuego en igual forma, los obuses morteros y carromadas lanzaban los shrapnells sobre todos los puntos en que se agrupaba alguna fuerza de los sitiados.

Por la tarde quedaba aún en pie la Torre de Amézqueta, pero la brecha había extendido hasta la cortina, y la de Hornos casi desaparecía bajo los escombros. Las seis piezas de la batería nº 5 y las tres de 24 de la batería nº 6 dejaron practicable la no muy extensa brecha de la cara del semibaluarte izquierdo del hornabeque, pero no tuvieron más efecto que en los dos días anteriores, sobre la cortina y la cara del baluarte de Santiago.

Durante la noche se montaron tres piezas de 24 en la batería nº 7, que resultaba muy bien situada para batir la cortina, pero no llegó a montarse la cuarta pieza, que quedó en los aproches.

(1)

El cabo de Zapadores Evans prestó este servicio, regresando también a nado de la isla, bajo los fuegos del monte Urgull. (Comolly History of the Royal Sappers and Miners).

DIA 29. Como a pesar del intenso fuego de los días precedentes, el extremo de la Cortina se mantenía en buen estado, en este día se dirigió especialmente el fuego de las baterías nº 14 y 15 sobre dicho cañón montado los sitiados, que en el curso del día fué desmontado e inutilizado.

Algunas piezas de dichas baterías fueron dirigidas contra la parte del falsabraga próxima al ángulo saliente izquierdo del hornabeque.

Como se hubiesen percibido desde Igueldo, algunos trabajos de mina que hacían los sitiados en la parte de contraescarpa en prolongación de la cara del semibaluarte, y sospechando que fueran para preparar allí algunos hornillos con objeto de volarlos al avanzar las columnas de asalto, hubo de rogar Sir Fletcher al Coronel Dickson que batiera en indicado muro en una longitud de 10 metros, tanto para destruir en lo posible las cámaras preparadas, como para demoler el revestimiento, reduciendo así los efectos de proyección.

El fuego de la batería nº 7, produjo visibles resultados en la cortina a pesar del reducido número de sus piezas; los sitiados, desde el Castillo dirigieron sus fuegos preferentemente a dicha batería, desmontando una de sus piezas, hasta que fué dominado por el fuego de obuses y morteros del Chofre. Con las dos piezas restantes, siguió el Capitán Morrison tirando durante el resto de la jornada.

Los seis morteros de la batería nº 17, quedaron montados an la tarde, elevándose con ellos a 16 el número de estas piezas. También quedó montada la 4ª pieza de la batería nº 7 en las primeras horas de la noche.

La última salida intentada por los sitiados había producido cierta inquietud respecto a la posibilidad de que en otra operación análoga lograsen clavar los cañones de la batería nº 7; y como por reconocimiento del vado del Urumea hecho por el Capitán Macdonald (R. H. A.) se creía posible intentasen hacerlo también con los de las baterías de brecha, adoptaron algunas disposiciones para cubrir los fogones de las piezas.

Las minas que se suponían practicadas por los sitiados, despertaban gran recelo en las tropas de los sitiadores; para provocar su explosión, se simuló un asalto a las 10 de la noche del 29-30, a la señal convenida previamente, que fueron tres disparos de fusil hechos desde la derecha de la paralela, rompieron un vivísimo fuego las baterías de brecha; sonaron los toques de ataque en los aproches, y un pequeño grupo atacó la brecha, pero no se logró el efecto apetecido, pues los sitiados se limitaron a dirigir algún fuego sobre ellos, desde las cortaduras.

Durante la noche, lo mismo que en la anterior, trabajaron los sitiados en cuanto lo permitía el fuego de los shrapnells, y metralla, en la preparación de la última resistencia, una de las labores más eficaces fué el despejo del pie del paramento interior de la brecha, arrancando los restos de muro adosados a él y retirando los escombros allí acumulados, que habían facilitado el descenso desde la brecha (1). Además se preparó una cámara de mina en la Torre de Amézqueta que después se cargó con 1.200 libras de pólvora.

DIA 30. Durante las primeras horas de este día, siguieron las baterías haciendo fuego sobre sus habituales objetivos; antes del mediodía quedaban los flancos de la brecha, la cara del baluarte y la parte visible de la cortadura del foso, en estado tan ruinoso que se suspendió el tiro sobre ellos, dirigiéndole sobre la cortina, sobre el Castillo y sobre el hornabeque.

En las baterías del sector izquierdo, las 6 piezas de 24 de las baterías nº 6 y 7, dejaron practicable la brecha del extremo de la cortina, cuyos escombros formaban una rampa continua con las demoliciones del baluarte. Tres cañones de 18, de la batería nº 5, tiraron en brecha sobre la cara del semibaluarte del hornabeque, durante toda la jornada, los otros tres fueron dirigidos sobre las empalizadas.

(1) El 25 de Julio, estas ruinas permitían tan fácil acceso desde la brecha a la población, que el Teniente D. H. Jones mal herido sobre aquella, recordaba después, haber sido conducido por cuatro granaderos franceses a través de las defensas interiores, sin la menor dificultad.

En la Isla de Santa Clara se pusieron en batería un cañón de 24 y un obús de 8 pulgadas.

Como en el asalto del 25 de Julio, la formación de la columna se vió entorpecida por la dificultad de acceso a la ribera desde la paralela, se terminó en la noche de este día, el trabajo que venía haciéndose en noches anteriores, y consistía en prolongar el ramal de trinchera situado a vanguardia de la batería, hasta el camino de Santa Catalina. Terminado dicho ramal, se practicaron tres hornillos, de 2'50 metros de profundidad, uno de ellos adosado al muro de ribera, otro a 7'50 metros, y el tercero a doce metros del anterior; se entibaron y cargaron con 540 libras de pólvora. La explosión de estos hornillos debía producir un amplio acceso a la ribera, para las columnas de asalto.

Fin del capítulo 6º.

C A P I T U L O S E P T I M O.

E L A S A L T O D E L D I A 31 D E A G O S T O.

ACTITUD DE
LOS SITIADOS.

A pesar de la conviccion del General Rey, de que la Plaza estaba ya a merced de los sitiados, y de sus temores de que la guarnicion, en un segundo asalto, no pudiera ni aun retirarse al Castillo, como lo manifestó el Mariscal Soult, en carta de 25 de Agosto, el hercico General estaba firmemente decidido a defenderla a todo trance.

En aquella carta exponía detalladamente todos los preparativos de los sitiadores, detallaba el ataque que a su juicio debían de emprender, las medidas que él había tomado para la defensa y decía ".....Dans cet

état de choses, Monseigneur, conviendrait-il à la garnison de Saint Sébastien de soutenir un second assaut. Elle y est décidée; mais alors la défense du fort ne peur-elle pas être compromise?.....

La place se trouvant dans la situation détaillée ci-dessus, je prie V. Exc. de me donner ses ordres sur la conduite que j'aurai à tenir.....Je supplie V. Exc. de croire que la demande que j'ai l'honneur de lui soumettre, et qui n'est connue que de moi, ne changera en rien les dispositions de vigueur que j'ai prises pour faire une défense des plus opiniâtres.....

Si el General Rey opinaba así el día 25, forzosamente tenía que afirmarse en esa opinion después del vigoroso cañoneo sostenido por los sitiadores en los días sucesivos, de los terrible destrozos causados en las defensas; pero su espíritu no desmayaba, y por el contrario, a medida que se acercaba el momento decisivo, su propósito de hacer una defensa enérgica, se manifestaba más resuelto e inquebrantable.

Y así decía en sus cartas dirigidas al Mariscal Soult; el día 26.
"....Nous nous tenons prêts à tout à tout événement, et tout le monde est à son poste....."; y el 27.

".....Je puis vous assurer, Monsieur, que, quelque soit le sort destiné à la garnison de Saint Sébastien, elle aura servi notre auguste Empereur avec le plus absolu dévouement, et que ce siège lui fera honneur....
"....."; y el 29

".....Il cherchera probablement à donner l'assaut la nuit prochaine. Toutes nos dispositions sont prises, pour faire en sorte le repousser, et le soldat est bien disposé.....Voilà exactement Monseigneur, quelle est notre position; vous devez voir s'il est urgent que Votre Excellence arrive promptement. Ce dont vous pouvez être certain, c'est que tous nos efforts seront employés pour repousser vivement l'ennemi. Quel soit le

sor qu'attend la garnison de Saint Sébastien, cette garnison aura bien rempli son devoir....."

Al copiar todos estos datos, que hemos tomado de la magnífica obra de Belmas.

"Journeaux des sièges faits ou soutenus par les français dans la Peninsule". Hemos querido dar a conocer el espíritu que animaba a los defensores de la Plaza, con el que se explica su brillante conducta en el asalto del día 31 de Agosto.

Por otra parte, el Mariscal Soult, guiado por el sentimiento del honor nacional y de las armas imperiales, había resuelto que la Plaza resistiese hasta el último extremo, y había preparado además un movimiento de avance de su Ejército aunque ni él mismo ni sus oficiales, tuvieron esperanza de llegar a socorrerla (1).

PREPARATIVOS DE

LA DEFENSA.

Según la disposición previamente hecha, la brecha grande debía ser defendida por las tropas del 22º de línea; su compañía de granaderos ocupaba los primeros traveses de la cortina, y flanqueaba la brecha por la izquierda; y las restantes atendían a la defensa desde el muro aspillerado, ocupado en la parte correspondiente al frente de la brecha pequeña, por las fuerzas del 62º; el resto de muro de la Zurriola debía ser guarnecido por los cazadores de montaña.

Un centenar del hombres del 1º de línea y un destacamento del 119º estaban distribuidos en las barricadas. La defensa del Monte Urgull estaba confiada al grupo constituido por los rezagados y depósitos de diversos cuerpos, a los que debían servir de reserva dos compañías de cazadores y los dos de Ingenieros.

A los granaderos del 62º quedaba confiada la defensa de la parte Oeste de la cortina; y el resto de ese Cuerpo, la de la puerta de salida y obras exteriores. Finalmente, la defensa del Puerto y las de las comunicaciones en esta Zona, se encargaban al Batallón del 34º (2).

El Comandante de Artillería Brion organizó los servicios de su Arma, en forma análoga a las adoptadas en previsión del asalto anterior, asignando a los oficiales, en lo posible, los mismos puestos que entonces ocuparon.

De las piezas montadas en el hornabeque se encargó el Teniente Gorse; en el Cubo Imperial había aún dos piezas en condiciones de servicio; así como una de las destinadas a tirar desde las cortaduras del foso; entre el extremo del último través de la cortina y el muro, se instaló otra, también de campaña, que flanqueaba la brecha grande y que defendía demás el acceso a la cortina por la rampa que formaban los escombros caídos sobre el baluarte. Habían desaparecido, en cambio, las piezas emplazadas anteriormente en las Torres.

Para cooperar a la defensa, aún podía contarse con algunas de las piezas montadas en el Monte Urgull, pero no podía prometerse de ellas un auxilio muy eficaz, pues era de prever que bajo el fuego de los obuses y morteros del Chofre, no pudieran ser servidos regularmente (3).

LOS PREPARATIVOS

Y PLAN DE ATAQUE.

Subsistía en el Ejército inglés la penosa impresión que había producido el fracaso del asalto del 25 de Julio, y que se atribuía generalmente, al comportamiento de la 5ª División, en términos que el mismo Lord Wellington no ocultaba su descontento.

Respondiendo a una consulta de Graham, sobre la preparación de aquél asalto fracasado, habíase entonces negado Lord Wellington a que en él tomaren parte otras tropas que las de la 5ª División (4) que había estado emplazada en el Sitio; pero ahora, para el próximo asalto, tanto por asegurar el éxito con el empleo de tropas de excepcional solidez, como para dar a los sitiadores una lección, con ella, un energético estímulo, resolvió que en el asalto se constituyese la cabeza de la columna con un grupo de 750 hombres elegidos entre los de las otras divisiones; grupo, cuya organización no ofreció otras dificultades que las de la elección, por el excesivo

número de voluntarios que se presentaron (1).

Quedando por fin constituido por 150 hombres de la Division ligera, 400 de la 1^a (de ellos 200 de la Brigada de Guardias y otros 200 de la legión Alemana) y 200 de la 4^a, mandados respectivamente por los Tenientes Coronel Hunt y Cook, y por los Mayores Robertson y Rose.

Lord Wellington que había inspeccionado asiduamente los trabajos del sitio en los últimos días, los visitó una vez más en la tarde del día 30 dictando algunas disposiciones para el asalto, que según su orden, debía iniciarse a las 11 de la mañana del día 31.

Como la dirección del sitio incumbía al General Graham, no dió Lord Wellington a sus instrucciones la forma que en análogos casos acostumbraba a dar, detallando una orden completa terminante y detallada de ejecución del asalto; y esto fué un mal porque para desarrollar sus ideas y convenir en los pormenores, el espíritu ampliamente conciliador de Graham cedió al deseo de reunir en consulta a los Generales y Jefes de servicio, lo que era, seguramente el mejor medio de garantizar la debida unidad en la ejecución.

Tanto sobre el alcance de las últimas indicaciones de Lord Wellington como sobre la forma en que había de consolidarse la posesión de la brecha, y las tropas que habían de efectuar el asalto, hubo divergencias; y aunque se llegó a algunos acuerdos, no parece que se les dió el carácter taxativo y general de una orden; y como detalle, o mejor dicho, acuerdo de importancia, se resolvió prescindir del asalto previo al hornabeque, viniendo en suma a caerse en un esquema de asalto igual al que había determinado el fracaso del 25 de Julio.

En los términos del plan convenido, el asalto a la brecha del muro debía ser seguido inmediatamente al asalto al extremo Este de la cortina; y para el caso de que el avance no fuera posible más allá de las brechas, para conservarla se practicaría en ella un alojamiento. Respecto a la brecha en el saliente de la Zurriola, se dejaba al criterio del General Bradford si atacaría o no, pasando el río con fuerzas de su Brigada, según lo estime oportuno.

Según las indicaciones de Lord Wellington, la cabeza de la columna de asalto debía estar constituida por los voluntarios de las Divisiones 1^a y 4^a y Ligera; pero el General Leith, que el día 29 se había hecho cargo de la 5^a Division, consideró la presencia de aquellos voluntarios como una afrenta para sus tropas; y como a él correspondía el mando directo de las fuerzas en el sector izquierdo, resolvió relegarlos a las trincheras, empleando en ellas a algunos, y agrupando el resto en las reservas.

La columna de asalto debía ser constituida por la Brigada Robinson; un destacamento de artillería al mando del Teniente Johnston y otro de Zaperadores que mandaba el Capitán Rhodes, debían acompañarlo, la misión de estos últimos de formar el alojamiento en la brecha. La 1^a Brigada (Hay) y la portuguesa Spry a las que se unió el 5^o Batallón de Cazadores, debían constituir la reserva.

(1)

"Gran confusión hubo la noche pasada en las dos Divisiones (la ligera y la 4^a) que están aquí, por el deseo de los oficiales, de asistir como voluntarios, y la dificultad de resolver a quienes debía rehusarse y a quienes permitirse el ir..... El Mayor Napier estaba desolado porque habiéndose presentado el primero, el Teniente Coronel Hunt, del 52^o su Jefe insistía en su derecho de ir. Lo mismo ocurre entre los subalternos; se presentan 10 voluntarios donde solo pueden ir dos. Los soldados dicen que no saben de lo que se trata, pero que están dispuestos a ir a cualquier parte".

(The private journal of F. Seynour Larpent.)

Para cooperar el ataque, Sir G. Collier dispuso la preparación de un desembarco en el Monte Urgull, con unos 200 hombres, seguramente sin prometerse de ellos gran resultado.

LA EJECUCION

DEL ASALTO.

Hacia las dos de la mañana del día 31 se dió fuego sucesivamente a los tres hornillos preparados en el muro de ribera que quedó desportillado en considerable extensión y produciendo embudos de unos nueve metros de diámetro en los que se empezó a trabajar activamente para enlazarlos y formar un doble parapeto que se continuó con una doble fila de cestones de 0,90 metros de diámetro y 1,80 metros de altura, llenos de sacos terrosos, hasta la misma ribera.

Amaneció; pero hasta las 8 de la mañana, una densa niebla, que desde dicha hora se concentró sobre las contadas piezas puestas en acción por los franceses mientras que las tropas y ultimados los detalles, Sir T. Graham que había pasado el sector izquierdo para cambiar impresiones con el General Leith regresaba al Chofre para presenciar el asalto desde la batería nº 15 (1).

Fué preciso esperar aún algún tiempo, que transcurrió en medio de la general ansiedad, porque a nadie podía ocultarse la grandeza de aquellos momentos; a los que iban a ser testigos de la crisis, porque habían de sentir todas las incertidumbres, sin participar de todas las emociones de la lucha y porque habían de presenciar todas las presumibles alternativas angustiosas, impotentes para hacer pesar su esfuerzo personal en el desenlace; para los que iban a ser actores, porque nadie había olvidado los sacrificios que había exigido el asalto del 25 de Julio y porque todos, hasta el más humilde soldado conocían las enormes dificultades de la empresa (2).

Eran poco más de las once, cuando las primeras tropas desembarcaron por el portillo del muro de ribera y avanzaron hasta la altura del ángulo saliente del hornabeque para constituir la cabeza de la columna. Estaban constituidas aquellas tropas a las que dominaban The Foslorn Hope, (Los Desesperados) por un grupo de voluntarios que mandaba el Teniente Francis Maguire, del 4º de Línea a quien acompañaba el Capitán de Ingenieros Rhodes.

Sin dar lugar a que se constituyese el resto de la columna, avanzó aquel brillante oficial rápidamente, seguido a distancia por su tropa (3) y sucesivamente fueron desembarcando las compañías del 4º, que mandaron sobre la brecha, en la forma que el terreno permitía, sin constituir una densa columna, como ocurría en tales casos. Y fué una fortuna, pues apenas iniciado el avance del destacamento del Teniente Maguire, dieron los sitiados fuego a la mina de falsabraga que se derrumbó en un buen trecho, sin producir a los asaltantes ni el número de bajas, ni el moral efecto que de ella se esperaba, pues solo alcanzaron sus efectos a una pequeña porción de la cabeza de la columna, sin que el resto de ella se diera mucha cuenta y sin que se aminorase su impulsión.

(1) El General Bresford le acompañó allí durante el asalto. Había venido a presenciarlo, como sin duda lo hubieran presenciado Lord Wellington y gran número de sus oficiales, á no tenerse el ataque del Ejército de Soult, cuyos preparativos de ofensiva eran perfectamente conocidos.

(2) "El ánimo de aquellos hombres, en los instantes que precedían al asalto llegaba, según la expresión de un observador, a una espontánea tensión. No era de tal suerte que montase la exaltación natural ante la perspectiva de una hazaña que les atrajera la admiración del mundo; había algo en su gesto,, que decía claramente que habían sufrido fatigas sin quejarse, y visto caer a su lado camaradas y oficiales sin desmayarse. Lo habían soportado todo mientras cuerpo y alma estaban ocupados, pero ahora, ante el asalto, tenían unos instantes para pensar, ahora que los sentimientos delicados se desvanecían ante el deseo de venganza y saqueo Una inquieta pero desesperada calma reemplazaba á su de ordinario, ruidoso humor, y solo se advertía en su actitud una expresión de ansiedad semejante a la del tigre antes de asaltar a su presa". (Grattan - With the Connaught Rangers).

(3) "Se lanzó adelante ante una lluvia de proyectiles, con tal rapidez, que solo dos soldados pudieron seguirle a unas cinco o seis yardas; en el momento en que asaltaban sobre los escombros al pie de la brecha, cayó. Un instante después lo ocultó a nuestra vista la columna que pasaba sobre su cuerpo para subir a la brecha". (Cook - Memoirs of the late War. 1.813).

Durante ese avance, no se hizo sentir mucho el fuego de la defensa, pero cuando la columna llegaba a romper sobre los escombros de la brecha, las piezas montadas en el Cubo Imperial, así como la que se había manteniendo oculta en la cortadura del foso, y la de 4 que George tenía en el flanco del hornabeque, abrieron un fuego eficacísimo, contra el cual no había protección posible; y cuando los asaltantes llegaron a coronar la brecha, las primeras filas fueron barridas por la fusilería del muro aspillerado.

Fué en vano que se intentase trasponerla, pues el paramento interior conservaba una altura de unos 4 metros (1) y fueron vanos todos los esfuerzos hechos para mantenerse en la cresta y procurarse alguna protección entre los escombros.

Desde lo alto de la cortina, los granaderos apostados trás el primer través, dominaban y enfilaran la pendiente de la brecha y batían de frente la del baluarte de Santiago.

Nuevos grupos de asaltantes, que fueron gradualmente lanzados para reforzar la impulsión dada a la columna primera, cruzaron la ribera bajo el fuego del flanco del hornabeque, y bajo los proyectiles de las piezas del Mirador y de San Telmo; el Capitán de Ingenieros Rhodes logró orientar alguna parte de los refuerzos hacia el asalto del extremo de la cortina, y él mismo, a la cabeza del grupo que a tal fin reunió, trepó por la brecha de Santiago y ganó la cresta de la cortina, yendo a caer acribillado, a pocos pasos del través; otros oficiales persistieron en igual empeño con análogo resultado (2). El asalto se estacionaba así, pues aquellos hombres, impotentes para avanzar, no pensaban tampoco en retroceder.

Para dirigir el asalto, y siguiendo el consejo de Sir R. Fletcher, habíase situado el General Leith con aqueí Jefe, en la ribera, frente al portillo del muro, y más próximo a la brecha que a este, y desde ese punto ordenaba el avance de los refuerzos.

(1) Los artilleros ingleses debieron creer más elevado de lo que realmente era, el suelo de la población, empezaron a batir el muro bastante por encima de la escollera que tenía adosada al exterior; con secuencia de ello fué que no existiendo terraplén interior, quedase la brecha practicable solo al exterior, una vez que los sitiados despojaron de escombros de las casas arruinadas, el exterior.

(2) El Teniente Schan (R. A.) relata el hecho de un oficial que por cuatro veces intentó ganar la cortina, perdiendo en esos intentos, a todos los que le seguían; a la cuarta vez, él mismo cayó muerto desde lo alto de la cortina al foso.

Sucesivamente fueron empleados los regimientos de la brigada Robinson, que se aglomeraron al pie y en el talud de las brechas con una masa informe, y con ellos fueron a fundirse las columnas de voluntarios de las Divisiones 1^a, 4^a y Ligera, dejando la ribera sembrada de muertos. (1)

Habían transcurrido ya dos horas y la situación no cambiaba; todos los esfuerzos de los Zapadores para practicar un alojamiento en la brecha, resultaban estériles, y los ataques a la cortina, renovados ahora por el Teniente Coronel Hunt, no tenían mejor fortuna que los precedentes.

El asalto había llegado a un punto muerto; para salvarlo, como la resistencia de la cortina era la dificultad esencial, resolvió Sir. T. Graham, después de oír al Coronel Dickson, que se concentrase sobre ella, el fuego de los cañones de las baterías del Chofre que la enfilaran.

Diéronse las órdenes y se abrió con vivísimo fuego, perfectamente dirigido, por encima y casi rasando a los mismos asaltantes, sin que el natural sobresalto de los voluntarios de la División ligera, que eran los más próximos a la cortina, determinase el menor retroceso.

Al mismo tiempo defiriendo a los deseos del General Bradford, quien con la Brigada estaba en el Chofre, le autorizó Sir T. Graham para enviar algunas de sus fuerzas al asalto de la brecha pequeña del muro de la Zurrilla. A ese fin el Mayor N. Snodgrass, con el primer Batallón del 13^a de Línea portugués, vadeó el Urumea cerca de su desembocadura, sufriendo un terrible fuego del Miradory de San Telmo, y asaltó la brecha, en la que con gran esfuerzo se mantuvo, sin lograr avanzar más allí por el momento.

Tras el Batallón del 13^a de Línea portugués un destacamento del 24 conducido por el Teniente Coronel Mac Bean, pasó también el Urumea, a costa de grandes pérdidas, yendo a disolverse en la masa de tropas de la 5^a División, que como un ejército se agrupaban sobre los taludes de la otra brecha.

Entre tanto, de las trincheras del sector izquierdo, habían ido fluyendo las tropas de la 1^a Brigada, de cuyo mando se había hecho cargo el Coronel Greville; el primero de Línea (Royal Scots), el 38^a y una parte del noveno fueron dirigidos sobre la brecha del baluarte de Santiago; pero lo mismo que las tropas que le precedieron, fracasaron en sus primeros intentos de ganar el adarve de la cortina.

Hacía las dos de la tarde, casi toda la 5^a División estaba empeñada en la lucha.

En la derecha, los portugueses de Snodgrass pugnaban por salvar las cortaduras de la brecha para penetrar en la población; en el centro, una masa de hombres, rotos los lazos tácticos y desorganizada buscaba entre los escombros alguna protección contra el fuego de los sitiados; en la izquierda, los elementos de la 1^a Brigada reiteraban de tiempo en tiempo, el ataque á la batería.

En la masa de los asaltantes, ni un disparo de la defensa era perdido; centenares de soldados y gran número de oficiales habían caído ya; y ni se había adelantado un poco, ni podía vislumbrarse el desenlace del asalto, de nuevo estacionado, de nuevo en un punto muerto.

Pero no por eso pasó por la mente de Sir T. Graham la idea de retroceder. Las compañías del 9^a de línea fueron a su vez, a unirse a las tropas de la 1^a Brigada Spry, se organizó una columna para asaltar el hornabeque.

(1) Tal era el fuego dirigido por los sitiados sobre la desembocadura de la trinchera, que Leith tuvo que enviar a uno de sus ayudantes para dictar medidas a fin de evitar que quedase totalmente obstruida por los muertos y heridos.

(Leith Hay - A narrative of the Peninsular War.)

Comenzaba ya el reflujo, los defensores se defendían energicamente, y la crisis se agudizaba, cuando un incidente fortuito vino a facilitar el desenlace.

Detrás de las traveses de la cortina, sin blindaje ni protección alguna, habían constituido pequeños repuestos para granadas de mano, cartuchería de fusil, proyectiles huecos, etc, fuese por accidente o por descuido, en uno de ellos tomó fuego alguna carga produciendo la explosión de todo el repuesto.

"El efecto fué terrible, dice un testigo ocular, el Teniente Schaw (R.

A.) Miembros, cadáveres, piedras, etc, fueron lanzados a una inmensa altura, y una enorme nube de humo se mantuvo en el aire largo rato."

A esta voladura siguieron los otros repuestos, produciéndose una serie de explosiones a lo largo de la cortina que quedó envuelto en una densa columna de polvo y humo. A favor de este accidente, que costó la vida a gran número de granaderos, zapadores y cazadores de montaña que guarnecían la cortina, y que dispersó el resto de ellos, los escoceses del Coronel Barnes ganaron el primer través, y de él se corrieron a los demás; el Teniente Gethin, agregado a los Ingenieros penetró el primero en el Cubo Imperial, y trás de él los escoceses seguidos de los del 38º, y más tarde los del 9º, se escurrieron por la cortina y bien pronto aparecieron sobre la Plaza vieja.

Al mismo tiempo, el Teniente Coronel Hunt, con los voluntarios de la División Ligera, que se había mantenido tenazmente hasta entonces en la izquierda de la Brecha, logró salvarla en la inmediación de la cortina, a tiempo en que los defensores del muro aspillerado, gados por el desorden producido por las explosiones cejaban en su defensa. La masa de los asaltantes, ya no represada por el fuego, se desbordó de la brecha y penetró en la población.

La guarnición francesa del hornabeque, desde cuyo flanco izquierdo, un destacamento del 62º que mandaba el Capitán Blot había causado tanto daño a las columnas de asalto, se defendía perfectamente del ataque que sufrió a última hora; pero ante el temor de ser cortados en su retirada, al ver inminente la pérdida de la cortina, evacuó las obras exteriores y se dirigió hacia la rampa de Santa Teresa.

La guarnición había sido desorganizada, pero en modo alguno desmoralizada, por el accidente de la explosión y por la consiguiente pérdida de sus posiciones; la defensa en las calles, habilmente preparada, era de todo punto necesaria para proteger la retirada del Castillo, y las tropas ocuparon las barricadas, batiéndose en ellas el tiempo preciso para asegurar el paso de las diversas facciones, hacia las rampas de San Telmo y Santa Teresa, y evacuándolas después sucesivamente; pues la lucha obstinada en ellas exponía a sus defensores a ser envueltos y caer prisioneros, ya que los aliados habían penetrado en la población por muy distintos puntos y podían por algunos progresar con relativa facilidad.

Gradualmente fué debilitándose la resistencia, y los sitiados pudieron retirarse al Monte Urgull, débilmente perseguidos; solamente según parece, el Coronel Cameron con el 9º de Línea, que por su menos intervención en el asalto debía conservar su cohesión intentó apoderarse del convento de Santa Teresa, fuertemente ocupado por los franceses, quienes le hicieron no pocas bajas; sin embargo, su avance fué eficaz, pues impidió la retirada de algunos destacamentos, haciendo en ellos, unos centenares de prisioneros.

Hacía las tres de la tarde, los sitiados habían evacuado la población, y había cesado el fuego en las calles y en las baterías.

Las bajas de los aliados fueron en extremo temibles, tanto por su número como por su calidad; cerca de 2.500 hombres habían caído y entre ellos se contaban Generales, Jefes y Oficiales de gran valía. A no dudar, la pérdida más lamentada fué la de Sir R. Fletcher, se había situado en la ribera y próximo al lugar en que estaba el General Leith con su E. M. y ayudantes cuando un disparo de fusil, partido del flanco del hornabeque le hizo caer muerto (1).

Poco después en el mismo sitio, cayó herido el General Leith; cerca de él, lo fué también el General Oswald, quien ya sin mando había querido presenciar el asalto. En la brecha quedaron gran número de Jefes y Oficiales, muertos y heridos, a punto de que el mando de la 2ª Brigada vino a recaer al fin de la lucha en el Capitán Jones, y el del 47º Regimiento en el Teniente Power.

(1) (en la página 78)

Entre ellos estaban los Coronel Canfrond, Cameron y Piper, el Teniente Coronel Hunt, y los Mayores Werge, Kelly, Scott y Rose. Entre los Ingenieros, además de Sir R. Fletcher habían muerto en la brecha los Capitanes Rhodes y Callyer, y fueron heridos el Teniente Coronel Burgooyue (1) y los Tenientes Barry y Marschall.

La tropa había sufrido también cruelmente, algunos de los destacamentos de voluntarios quedaron reducidos a la mitad; y aún habían sido más las víctimas, si hubiese estallado la mina de la base de la Torre de Amézqueta, pero por fortuna para los aliados no estalló, por haber sido cortada su medida por algún proyectil.

No menos sensibles fueron las pérdidas de los franceses; entre los muertos estaba el Comandante de Ingenieros Gillet, los Jefes de Batallon del 1º y de Cazadores, Cramail y Lupé, el Capitán de Ingenieros Saint George, el de Artillería Gorse y el Teniente de Ingenieros Wertwein. Entre los heridos, además del General Rey, lo fueron su Jefe de E. M. de Songeon, el Coronel Sentuary, el Jefe de Batallon Blanchard, el Comandante de Artillería Brion, los Capitanes Hugon y Danguerand y el Teniente Mallet, de la misma Arma, y el Capitan Pavy, Comandante del Castillo. Las pérdidas de las tropas ascendían a 500.

OBSERVACIONES SOBRE LA MARCHA DE LAS OPERACIONES DEL SITIO.

Al considerarlas y especialmente al estudiar el desarrollo del asalto del 31 de Agosto, propende el ánimo en primer término, a rendir tributo de admiración ante la bravura y tenacidad de que dieron muestra, sitiados y sitiadores.

En ambos campos, al iniciarse el choque, habían, tanto en el mando, como en las tropas, la firme voluntad de vencer a todo trance; a pesar de la convicción que los más tenían de lo arduo del esfuerzo, y los otros, de la imposibilidad de un éxito final; y esa firme voluntad de vencer, condicionó la primera del triunfo, subsistió en ellos durante las primeras horas de aquella obstinada lucha, cuyo término, a no mediar el accidente de las voladuras, de los repuestos, no hubiera podido conjeturarse.

(1) (de la página 77). No solo entre sus compañeros de Cuerpo, sino en todo el Ejército, produjo hondo pesar la muerte gloriosa de Sir Richard Fletcher, testimonios de ello, aparecen todos los escritos de aquella época. "Con la mayor aflicción escribía Sir A. Dickson al General Macleod, tengo que añadir, que mi más digno y excelente amigo Sir Richard Fletcher, fué muerto..... En él sufre el país una pérdida irreparable, y la sociedad uno de sus más valiosos y dignos miembros; es una pérdida que yo, deplorase siempre." Y más sentidamente, si cabe, escribía Sir A. Frazer en los últimos días. "No podemos apartar de nuestra mente, la pérdida de Sir Richard; nuestras trincheras, nuestras baterías, todo nos habla de uno de los más amables hombres que he conocido, de uno de los de más sólida valía.

Ninguna Perdida será tan profundamente sentida, ningún puesto tan difícil de llenar".

Sir R. Fletcher, con otros oficiales, fué enterrado en San Bartolomé. (Véase el apéndice nº 6).

(1) Burgooyue recibió un balazo en el cuello al avanzar al ataque del hornabeque al frente de un columna de asalto.

(Wrottesley - Life and correspondance of Sir J. F. Burgooyue.)

Pero si lo mismo el mando que las tropas, evidenciaron las más sólidas y esenciales virtudes militares, preciso es reconocer, que en la dirección de las operaciones, estuvieron los aliados poco afortunados.

Desde el principio se descontaba la necesidad de sacrificar gran número de vidas, sin duda por la experiencia de Sitios anteriores, experiencia que hubiera debido servir para aminorarlas. Y sin duda, esa idea de que el asedio había de resolverse con una acción de vigor, junto con el deseo de abbreviar la operación determinó, como en los otros Sitios, el propósito de simplificar los trabajos y de precipitar la apertura de brecha, en la que, a fuerza de hombres, había de producirse el desenlace; y todo ello determinó el irregular desarrollo del ataque.

No eran las defensas de la Plaza, ni su artillado, ni su guarnición, extraordinariamente fuertes; pero si lo bastante para que se les concediese alguna importancia; y frente a la Plaza no había más que dos procedimientos; o el ataque regular para los procedimientos clásicos, o el ataque brusco.

Para el ataque brusco, la condición esencial era la de poseer una abrumadora superioridad artillera, con la que los aliados al iniciarse el Sitio, no podían contar, pues no disponían más que del material y municiones precisos; de haber tenido entonces en las proporciones que los tuvieron a fines de Agosto, el plan de ataque brusco hubiera sido perfectamente lógico.

Se imponía entonces la necesidad de ataque regular, que activamente conducido, aún ante una guarnición como la de la Plaza, se hiciesen resuelto en menos tiempo que el empleado, y por de contado, con menores sacrificios.

Tan que entonces no se apreció así la situación, al menos debió apreciarse a raíz del fracaso del asalto del 25 de Julio, y reconocerse que las causas determinantes de aquél desastre estaban, no en los detalles de que la brecha fuese más o menos ancha, de que la desembocadura de las trincheras fuese más o menos fácil, de que el suelo fuese más o menos desigual y difícil y del mayor o menor rigor del ataque, sino en las ideas que informaban el plan de ataque.

Sorprendía el hecho de que Lord Wellington, a pesar de las razones que le expuso Burgoyne, a raíz del desastre del 25 de Julio, no fijase en ellas la atención y no se penetrara de la necesidad de regularizar la marcha del ataque, a no observarse en él la misma actitud que en circunstancias parecidas.

Ciertamente no podía ocultársele que había, por lo menos, falta de continuidad y de unidad en la dirección del Sitio; pero convencido y obsesionado con la idea de que el fracaso del día 25 era debido exclusivamente a la conducta de las tropas de la 5^a División, que no se habían conducido en ese día, con su habitual energía, no imprimió nuevogiro al ataque, ni señaló nueva orientación a la artillería que siguió batiendo preferentemente los obstáculos materiales, ni dió a los trabajos de aproche el impulso que tanto necesitaban.

Difícil es también explicar satisfactoriamente el mal empleo que se hizo del tiempo, en todo el mes de Agosto, porque todo el que transcurrió hasta la llegada del material y municiones, pudo y debió emplearse en llevar los aproches hasta el hornabeque y coronar, al menos el camino cubierto.

Pero hay más; aún aceptada la situación, tal como era en la tarde del 30 de Agosto, no se comprende como en las disposiciones dictadas para el asalto, no se tuvo más en cuenta la triste pero elocuente experiencia del 25 de Julio.

No se explica como se prescindió del ataque previo o aún simultáneo al hornabeque, sin cuya posesión era absurdo que se pensase en practicar alojamiento en las brechas, puesto que la marea había de dejar incomunicados á sus ocupantes, que en esa situación no hubieran podido resistir una reacción ofensiva de los sitiados, ni se explicaría tampoco la vaguedad y la falta de unidad no fuesen el resultado característico de tales reuniones.

Ciertamente que no pueden en rigor ser imputadas a Sir. T. Graham las faltas cometidas. Habíase cometido la falta inicial de no constituir el mando sobre la base de una absoluta unidad; había Jefes de servicio, que recibiendo instrucciones directas de Lord Wellington, podían considerarse como consejeros o mejor como colaboradores del General Graham, más que como subordinados; y naturalmente, en estas condiciones, había cierta difusión en las responsabilidades y por tanto en las atribuciones del mando.

Además y sobre todo, y reconocida por todos los oficiales, de aquella época, pesaba la convicción de la propia falta de preparación para prepa-

rar, dirigir y ejecutar esta clase de operaciones; "The French certainly understand sieges better, I think, than we do". decía con razón un contemporáneo. (1)

Tales son las consideraciones que se nos ocurren, conociendo el terreno, las defensas y el desarrollo detallado de todas las operaciones del Sitio, en cuyo éxito final intervino providencialmente el accidente de la explosión de la cortina, sin el cual es muy probable que los aliados hubieran sufrido un nuevo fracaso, aplazándose su toma de la Plaza cuya pérdida para los franceses era sin embargo segura y próxima, dada su situación y la marcha de los acontecimientos militares y políticos del Imperio Francés respecto a España.

Fin del capítulo 7º

(1) Ciertamente que los franceses entienden de sitios, a mi juicio, más que nosotros.

(P. Seymour Larpent, Auditor General de Lord Wellington).

— C A P I T U L O O C T A V O . —

S A Q U E O E I N C E N D I O D E L A C I U D A D , A T A Q U E
A L C A S T I L L O Y C A P I T U L A C I O N .

SAQUEO E Los lamentables sucesos que siguieron a la entrada de los aliados en la población, son harto conocidos, para que nos detengamos en enumeración y relato detallado.
INCENDIO.

Los sentimientos de maldad, los impulsos de violencia, de ordinario contenidos por la disciplina, y exaltados hasta el delirio en aquél torbellino de la lucha, se desbordaron por la pequeña y pacífica ciudad, y fueron ganando los establecimientos y viviendas de sus habitantes. Aunque en las filas inglesas no fuera muy grande el número de hombres desprovistos de todo sentimiento humano, los tales aprecian en primer término donde quiera que hallasen ocasión propicia; y como en todos los desórdenes eran de rigor los más bárbaros excesos en la bebida, el cual ejemplo de aquellos arrastraba a los perturbados por el alcohol, que ya eran legión (1); y así, de delito en delito, no ya los sentimientos de disciplina, sino también los de humanidad, se llegaba a los abominables crímenes. Como antes en Badajoz, esto ocurrió en San Sebastián agravándose el daño con el incendio, producido en unos sitios por los proyectiles, en otros por la acumulación de proyectiles y materias explosivas en los pequeños repuestos de las barricadas, y provocado en otros por los soldados, para completar su obra de destrucción, que fué consumándose en los días sucesivos, porque ni había médicos ni se disponía de gente para la extinción del fuego que debió extenderse rápidamente desde el día 1^a de Septiembre.

Ninguna descripción de aquel horroroso cuadro tan lleno de verdad como la que ha dejado en sus memorias el Teniente Coronel Leith Hay, de quien son los párrafos siguientes:

"Desecoso de ver el estado de cosas en la Ciudad, en la mañana del 2 de Septiembre, dejé el Cuartel de Sir J. Leith, marché por el istmo y crucé las trincheras, hasta llegar al sitio donde el General Había sido herido. La escena desde allí era impresionante, todo el talud estaba cubierto de cadáveres.

Las circunstancias no permitieron enterrados el día anterior; yacían por tanto, donde habían caído, pero en tal número, que nunca en espacio semejante se presenció tal escena de horror.

Tras aquél primer término imperiosamente se elevaban columnas de humo y cenizas, a través de las que, de tiempo en tiempo, se percibían los altos

(1) Esto justificaban aquellos acerbos juicios de Lord Wellington sobre sus soldados, que frecuentemente aparecen en su correspondencia, en sus órdenes generales y en sus conversaciones.

"Son la hez de la tierra, decía a Lord Wellington Stanhope, los Soldados ingleses, son gente que se alistan solo para beber".

muros del Castillo, desde el cual y desde las baterías, salía a intervalos algún disparo de Artillería ó un disparo irregular y medio apagado de fusilería; sobre todo ello se distinguía el tronar de las baterías de morteros ingleses, que desde el ataque de la derecha vomitaban sus bombas sobre la roca cuya superficie aparecía surcada y desgarrada por las repetidas explosiones. Ascendí la brecha y seguí la cortina, que presentaba un aspecto de indescriptible horror y destrucción. El calor de las casas ardiendo era excesivo; de entre la masa de fuego salía a intervalos el ruido que hacían los soldados, aún ocupados en aumentar las miserias aculadas sobre la ciudad. Nunca en los anales de la guerra hubo caso de más completo aniquilamiento, que el de San Sebastián. La proximidad de los edificios generalizó la conflagración; al caer de los tejados, el estrépito de los muros que se desplomaban, interceptando a veces las calles, se hacía más imponente por la oscuridad que aún al mediodía producía la densa nube de humo que envolvía la escena..... Al bajar el gran tramo de escaleras que conducía de la cortina al centro de aquél caos, encontré al General Hay, ennegrecido por el humo y el polvo, sin tener un instante de reposo y aún ocupado en restablecer el orden en la tropa, o tratando de cortar las llamas que le rodeaban en todas direcciones. En la especie de Plaza, frenete a la entrada, se habían erijido las alabardas. Este emblema de preparación para castigos, mostraba de modo inconfundible, las dificultades inherentes al restablecimiento del orden, cuando se altera tan espantosamente, a consecuencia de un asalto."

(Leith Hay - A narration of the Peninsular War.)

Fué en vano que el General Hay y los contados Oficiales que le auxiliaban, intentasen poner coto a los desmanes de las tropas, porque esta, rebelde a toda disciplina, hizo armas contra ellos; y las violencias contra los habitantes solo cesaron, cuando todos hubieron abandonado sus hogares.

El origen, el desarrollo y las consecuencias de aquellos trágicos sucesos, han ocupado innumerables páginas en documentos oficiales, revistas y periódicos nacionales y extranjeros; pero como a pesar de su inmensa gravedad, su examen completo, detenido y sereno exige un estudio, que por una parte habrá de ser muy largo, por los muchísimos documentos que deben presentarse, y por otra, no sería exclusiva y absolutamente militar, y este es el carácter del presente trabajo, nos creemos dispensados de tratarlo.

Solamente diremos para expresar en conjunto la magnitud de aquella espantosa tragedia, que los asesinatos, violencias y atropellos que causaron tantísimas víctimas en la población civil, se consumaron en medio de un voraz incendio que produjo la desaparición, casi total de la Ciudad; pues de las 600 casas que la componían, solo se salvaron 35 de la parte Norte, al pie del Monte Urgull, de la calle de la Trinidad, que hoy se llama Calle del 31 de Agosto.

Las pérdidas materiales causadas por el incendio ascendieron a ciento y dos millones de reales.

En los arcos de la Plaza vieja, centro de la Ciudad actual, y para perpetua memoria de tan luctuoso día, hay dos lápidas con las siguientes inscripciones:

XXXI DE AGOSTO DE MDCCCXIII
LOS ALIADOS TOMAN POR ASALTO ESTA CIUDAD
Ocupada por el ejercito invasor
LA INCENDIAN LA SAQUEAN Y DEGUELLAN
GRAN NUMERO DE SUS MORADORES.

VIII DE SEPTIEMBRE DE MDCCCXIII
REUNIDOS EN ZUBIETA LOS HABITANTES DIS-
SOS A CONSECUENCIA DE LA HECATOMBE DEL
XXXI DE AGOSTO ACUERDAN REEDIFICAR LA
CIUDAD PRESA TODAVIA DE LAS LLAMAS.

(1)

EL ATAQUE Lord Wellington, que por la ofensiva francesa iniciaba en la mañana del 31, no había podido presenciar el asalto, visitó la Plaza al día siguiente, estudiando la situación.

Sus indicaciones se dirigieron en primer término, a asegurar la posesión de la ciudad, poniéndola al abrigo de cualquier posible tentativa de los sitiados; y al efecto dispuso guarnecer y aspillerar las casas próximas a la falda del Monte Urgull.

Lámina I.

Examinó y aprobó después, el plan de ataque que le fué sometido, y que se reducía a preparar las baterías de brecha en el hornabeque y a su inmediación contra las baterías del Mirador, de la Reina y de Santa Teresa, y contra los muros aspillerados que batían la ladera del Monte; con esto y con el continuo fuego de morteros, se esperaba reducir a la mermada guarnición, pues la pendiente y la naturaleza del terreno del Monte excluía toda posibilidad de un ataque regular. (2)

La pequeña batería de Santa Clara quedó guarnecida desde el día 1º de Septiembre, con un oficial y algunos soldados de la Compañía de Douglas.

Durante ese día las baterías del Chofre mantuvieron un fuego continuo sobre todas las baterías del Castillo.

Ni en el día 1º ni en el 2 se pudo efectuar trabajo alguno.

La guarnición mantenía aún un puesto avanzado en el convento de Santa Teresa, cuya parte baja la ocupaban tropas del 9º inglés; y como desde el recodo de la rampa de acceso al Castillo se batía la subida a la iglesia y el paso a Santa María, constituyeron los ingleses en la desembocadura, una barricada con muebles, colchones y arrimando cadáveres de los que al cruzar tan pequeño espacio fueron seguro blanco de los tiradores franceses; pero para el día siguiente ya pudo establecerse comunicación más fácil a través de las casas próximas.

El fuego de obuses y morteros siguió hasta el día 3 al mediodía; cesando por haber izado la bandera de parlamento en el Castillo; un Oficial se entrevistó con el Coronel de E. M. de Lancey, solicitando en nombre del General Rey, una tregua de algunas horas para trasladar sus heridos al Hospital; aprovechando esta ocasión para dirigirle una intimación, que fué rechazada por Rey, quien imponía la condición de que se le permitiese retirarse libremente con los restos de su guarnición, si en el término de 15 días no era socorrido, lo que Sir T. Graham no podía aceptar en aquellas circunstancias.

(1) Véase el Apéndice nº 7.

(2) Aún días después, Lord Wellington preguntó a Burgogne sobre el plan de ataque; expúsole sobre su convicción de que las baterías darían cuenta de toda resistencia, y a esto replicó Wellington: "Y si la guarnición no se rinde? entonces qué?

A ello contestó Burgogne que no consideraba posible el ataque regular y que en todo caso sería preciso recurrir a un asalto a viva fuerza.

Estas negociaciones ocuparon algunas horas de la tarde, y durante ellas cambiaron impresiones oficiales y soldados sitiadores y sitiados, que ocupaban los puestos avanzados, de lo que dedujeron los oficiales ingleses confirmándolo algunos desertores franceses que la guarnición estaba agotada y deseosa de rendirse, manteniéndose sólo por la férrea voluntad del General Rey.

En la noche del 3-4 se empezó la construcción de la batería nº 8, junto al Reducto de las Medias Lunas, para tres piezas, y la nº 9, en el terraplen del hornabeque para 17 piezas de 24. En la batería nº 15 se desmontaron las piezas para enviarlas al sector izquierdo.

DIA 4. La jornada de este día transcurrió en forma parecida a los días anteriores; los sitiadores mantuvieron el fuego de sus morteros y obuses, no correspondido por los sitiados, pues de las contadas piezas del Castillo no quedaban en servicio, más que los 3 morteros de 12 pulgadas, un obús de 8 sin proyectiles, un cañón de 6 y otro de 4. Aunque en el frente de mar había 3 cañones de 24 y uno de 18, en condiciones de servicio, no se disponía de medios para transportarlos a las otras obras.

Ni aún los grupos de ingleses que trabajaban al descubierto en las baterías fueron molestados.

En las inmediaciones del destruido puente de Santa Catalina, instalaron los zapadores ingleses un puente volante para el transporte de las piezas de Artillería, que no llegó a prestar grandes servicios, pues el Coronel Dickson prefirió hacerlas cruzar el Urumia por un vado durante la baja mar. Las municiones y efectos se transportaron sin interrupción por el puente volante y por medio de pequeños botes.

DIA 5. La resistencia de los franceses había llegado ya hasta donde las fuerzas humanas podían alcanzar. En este día convocó el General Rey a los Jefes del Cuerpo y servicios, que constituyan el Consejo de defensa; en uno de los locales del pabellón del Gobernador se reunieron el Jefe de E. M. de Songeon, el Comandante de Armas de Sentuary, el Comisario de Guerra Duquillie, el Comandante de Artillería Brion, el Teniente Coblet, en quien había venido a recaer el cargo de Comandante de Ingenieros, el Jefe del Batallón Thomas, del 34º, y el Capitán Blot, que se había hecho cargo del mando del 62º.

Expusoles el General Rey la situación, que fué examinada brevemente, pues era tal, que no cabía la menor divergencia, en la apreciación.

Sufriendo un fuego incessante, del que nada les protegía, pues eran un corto número, los abrigos a prueba, desprovistos de Artillería para devolver ni aún una parte del daño que recibían, y sin la más remota esperanza de socorro exterior, la situación de los sitiados era realmente desesperada. En el almacén próximo a la batería de Bardocas se habían hacinado 26 oficiales y 340 soldados heridos, que ni aún estaban protegidos contra las bombas lanzadas por los morteros del Chofre. (1)

La guarnición distribuida en las defensas buscaba un asomo de protección en los repuestos; al resguardo de los muros ó en algunas angostas trincheras penosamente excavadas en la roca.

En vista de todo ello, se convino por unanimidad en poner término a aquellos sacrificios, facultando el General Rey para proponer la capitula-

(1) Belmas, en su obra tantas veces citada, atribuye este hecho a la barbarie inglesa, porque los sitiados para preservar aquél local izaron sobre él la bandera negra, y para más garantías lo rodearon de prisioneros ingleses, rojas casacas debían ser bien perceptibles, esperando que los ingleses respondieran a este llamamiento hecho a sus sentimientos humanos; pero sin resultado, pues dicen que dirigieron sus tiros sobre ese punto, causando víctimas entre los franceses y entre treinta y ocho de los ingleses prisioneros. Pudiera ser sin embargo inevitable el hecho, a pesar del cuidado que tuvieron los artilleros ingleses, debido a la falta de precisión del fuego curvo en aquella época.

ción cuando lo estimase oportuno. (1)

En la noche del 5-6 se continuó en el campo inglés la preparación del artillado de las nuevas baterías. Desde la batería nº 5, se llevaron tres cañones de 18 a la nº 8; de la nº 6 se sacaron tres piezas de 24, que se llevaron hasta el foso del hornabeque. Desde el Chofre se pasaron otras quince desde le mismo calibre por el vado del Urumea.

DIAS 6-7.

La situación permaneció estacionaria en el curso del día
 6. Desde el Monte Urgull se hizo algún fuego de fusilería sobre los puestos avanzados ingleses, instalados en las casas próximas al Monte, y en las torres de las Iglesias; también hicieron los sitiados algún disparo con una de las piezas de 4, que se montó en la batería del Mirador. Los ingleses montaron otra pieza de 24 en la Isla de Santa Clara, y durante la noche terminaron el artillado de la gran batería del hornabeque, nº 9.

En el día 7 se trabajó activamente en el municionamiento de las baterías y en la preparación del guego de la mañana del día 8, del modo siguiente:

S E C T O R I Z Q U I E R D O .

Bata. Nº 7-----	3 C. de 24-----	Batir en brecha el Mirador.
Id. " 8-----	3 C. de 18	id. la batería de la Reina.
Id. " 9-----	17 C. de 24	id. ambas obras anteriores.
Id. Nº 10----	2 C. de 24 Un obús de 8 pulgs.	id. } las defensas bajas del Monte. id. } Urgull y enfilar la vertiente Norte.

(1) Considerando en fin los pocos medios que pueden oponerse a la inmensidad de fuerzas del enemigo, quien en pocas horas, había anulado todas nuestras defensas y a todos los bravos que nos quedaban quienes merecen ser conservados a la Francia en recompensa de la abnegación de que tantas pruebas han dado durante el sitio. Decretamos por unanimidad, que a partir de este día y vistas las circunstancias relatadas en este proceso verbal, el Señor General Rey está debidamente autorizado para poner fin al Sitio, proponiendo al enemigo una capitulación tan honorosa como sea posible, y esto en el momento en que juzgue que la guarnición no pueda ya soportar el efecto cruel de los fuegos a que está expuesta". Acta de la deliberación del Consejo de defensa de la guarnición de San Sebastián, en 5 de Septiembre de 1.813.
 (Belmas Journeaux de sieges.....)

SECTOR DERECHO.

Bata N° 11-----	2 C. de 8 pulgs.	Batir el Mirador.
	Un M. de 12 pulgs.	Batir el revés del Castillo.
Bata N° 13-----	5. M. de 10 id.	
	5. O. de 8 id.	Batir el Castillo.
Bata N° 14-----	4 Carronadas de 68	
	6 C. de 24	Batir el Mirador.
Bata N° 16-----	4 M. de 10 pulgs.	Batir el Castillo y el re-
Bata N° 17-----	6 M. de 10 pulgs.	vés del Monte Urgull.

Reuniánse por tanto 59 piezas para batir el Monte Urgull y sus defensas; no todas estaban en disposición de prestar largo servicio (1), pero era de presumir que no fuera necesario.

DIA 8. A las 9 y 1/2 de la mañana, las baterías estaban guarnecidas y los sirvientes en sus puestos. A las 10, el Coronel Dickson, que estaba en la batería del hornabeque, dió la señal para romper el fuego, que continuó con extrema violencia. "En la batería, dice el Coronel Leith, tras de las piezas de 24, de cuyas bocas salía un trueno incesante, el ruido de las otras baterías no se percibía; pero mirando en derredor se percibían columnas de humo que ascendían de todas partes, en tanto que el polvo y los fragmentos de roca que saltaban de las manposterías del Mirador, mostraban la perfecta puntería y el abrumador efecto de la artillería inglesa". (2)

La situación de los franceses, bajo aquél huracán de hierro es difícil de concebir en todo su horror; sobre la reducida extensión de los adarves del Castillo, ni un proyectil era perdido, las contadas bóvedas a prueba iban ya siendo demolidas y las bajas aumentaban por instantes, sin que pudiera devolverse un disparo, lo que despertaba en los oficiales un sentimiento desesperado de imponente colera. (3)

(1) "Los fogones de las piezas estaban tan dilatados que fué preciso colocar sobre ellos, papeles perforados para mantener los estopines, que de otro modo caían a la recámara" (The Dickson Manuscripts - p. 1.000)

(2) A Narration of the Peninsular War - Leith Hay.)

(3) "El Teniente de Ingenieros Harry D. Jones, que estaba prisionero en el Castillo, recordaba después aquella escena terrible, y la irritación con que por el Oficial que les custodiaba, les fueron negados los útiles que pedían para practicar algún abrigo".

— C A P I T U L A C I O N . —

El día 8 al mediodía, cuando ya las baterías del Mirador y de la Reina estaban en lastimoso estado, borrados todos sus merlones y destruidas sus cañoneras; y cuando el castillo todo estaba casi demolido y fragmentado, ordenó el General Rey que izase en el Mirador la bandera de parlamento. Cesó el fuego y descendió del Castillo el Jefe de E. M. de Songeon, quien se avistó con los Coronel Lancey, Bouverie y Dickson, para convenir los términos de la capitulación a la que se llegó con dificultad, pues ni podían pretender los sitiados más que los honores de guerra ni podían los sitiadores otorgar menos a tan heroica defensa. (Véase el apéndice nº 4.)

En la tarde del mismo día, fueron ya relevados los puestos franceses en el Mirador por las fuerzas de los aliados.

"En la mañana siguiente, escribió Leith Hay, salió la guarnición con los honores de guerra - A su cabeza, desnuda la espada y el paso firme, apareció el General Rey, acompañado del Coronel de Songeon y de los Oficiales de Estado Mayor; como muestra de respeto, le saludamos cuando pasaba. El anciano General inclinó su espada, pagando la cortesía de los oficiales ingleses, y condujo los restos de sus bravos batallones al glasis, donde depusieron las armas, con la bien fundada confianza de haber cumplido noblemente su deber, y de haber perseverado en la brillante y energética defensa, hasta lo imposible."

Así terminó aquella inteligente y energética resistencia, que tanto honor hizo a las armas francesas, que produjo tan sensibles bajas, pues en números redondos excedieron de 5.000 las de los aliados y de 1.000 las de los franceses.

El Emperador Napoleón quedó altamente satisfecho del comportamiento del General Rey, y de sus tropas. Al margen de la comunicación en que el Ministro de la Guerra le dió cuenta de su defensa de San Sebastián, de su capitulación y del mérito contraído por el general Rey, decretó el Emperador. "CE GENERAL SERA NOMME GENERAL DE DIVISION QUAND IL VIENDRA DES PRISONS D'ANGLETERRE.

Proposer son avancement dans la Legion d'Honneur et une lettre de satisfaction à lui écrire."

El Ministro de la Guerra le dirigió la siguiente carta en 20 de Noviembre de 1.813.

"General: El Emperador a quien he hecho conocer las circunstancias del Sitio de San Sebastián, ha juzgado que habeis hecho una defensa que honra a vuestro valor y a vuestro talento y que atestigua el valor de la guarnición que mandais.

Su Magestad me encarga trasmittiros el testimonio de su satisfacción, y yo me felicito de haberos comunicado el aprecio que ha hecho de la abnegación que habeis demostrado en su servicio - Recibid General, etc-El Ministro de la Guerra - Duque de Fletre."

A P E N D I C E S.

A P E N D I C E n° 1.

CARTAS ESCRITAS AL EXMO. SR. MINISTRO DE LA GUERRA DUQUE DE FELTRE, POR SU AYUDANTE DE CAMPO, EL MAYOR BALTZAR.

Bayona 18 de Julio de 1.813.

Monseñor.

El Capitán Doat, Ayudante de campo del Sr. General Rey, ha aprovechado la noche para salir de San Sebastián ayer, muy tarde; llegó al amanecer a Socoa y esta mañana a Bayona. Ha confirmado la noticia que ayer circulaba vagamente, de que el enemigo se había apoderado del Convento de San Bartolomé, cerca de San Sebastián. Este acontecimiento es enojoso pero menos de lo que algunas personas creen. En efecto, este convento está situado a más de 300 toses de la Plaza; es el lugar de emplazamiento de una primera paralela y el Sitio comienza. Se dice que los aproches son muy difíciles por este lado. Es cierto que sobre este punto, la Plaza no tiene camino cubierto, es decir, contraescarpa, lo que apresuraría la brecha; pero con una guarnición numerosa y bien dispuesta, se defienden las brechas con éxito; en último caso, queda el Castillo que tiene que ser objeto de un segundo Sitio, mucho más difícil que el de la Plaza.

El Capitán Doat valora nuestras pérdidas en 250 hombres, entre muertos y heridos, y él mismo fué herido, recibió un balazo en el cuello.

Lo peor es que el Comandante de Ingenieros, Jefe de Batallón Pinault ha sido herido gravemente. Es una gran pérdida para la Plaza. Otro oficial de Ingenieros, M. Montreal, ha muerto.

He visto al Mariscal Duque de Dalmacia. Me ha dicho que su organización está casi terminada y que está ya dispuesto para entrar en operaciones, cree que podría salir de Bayona dentro de dos días; siente más que nadie la necesidad de socorrer no solo a San Sebastián, sino a Pamplona, porque hay la inquietud fundada de que el ejército, al pasar cerca de esta Plaza, ha comido gran parte de sus provisiones, y que nadie puede calcular las que quedan en ella. Habla de sus operaciones como hombre que conoce todos los medios de que dispone, y yo tengo la mayor confianza en el resultado de sus operaciones. Siento que se vea obligado a empezarlas tan rápidamente, antes de haber dado el último toque a sus preaprativos.

.....
La inconcebible evacuación de Guetaria dá todavía más importancia a la conservación de San Sebastián; pero habiendo cedido de una manera tan inconcebible el valle del Baztán al enemigo, no es pequeño el trastorno de volver a pasar los Pirineos sin quedar en enojosa situación. (1)

Si pudiera contarse con una larga resistencia de esas dos Plazas, el mejor camino, a mi juicio, sería el de Jaca, por el cual tres marchas forzarían al enemigo a aceptar enseguida batalla, o repasar el Ebro. Ignoro los proyectos del Mariscal; no sería conveniente que yo tratase de conocerlos, y tengo bastante buena opinión de él para pensar que no se dejaría adivinar..

.....
Bayona 28 de Agosto de 1.813.

Monseñor:

Una lancha despachada de San Sebastián en la última noche, a llegado a San Juan de Luz y ha traído las siguientes noticias:

El fuego del enemigo ha continuado desde ayer con la misma actividad; tiran con 34 piezas de distintos calibres. Las casas vecinas del muro han sido destruidas; la brecha del baluarte de San Juan (Santiago) está bastante avanzada y se abre con gran desarrollo; nuestras pérdidas son regulares; algunos habitantes han sido muertos en sus casas.

El General Rey ha sido herido en la cabeza, aunque muy ligeramente.

.....
Parece que el Mariscal piensa hacer una tentativa para libertar la Plaza, ha hecho ya un movimiento de tropas que me parecen los preliminares de una operación.....

(1) (en la página 90.)

El Mariscal sabe mejor que yo lo que conviene hacer, y tiene datos que yo no tengo, pero confieso que no veré el principio de esta operación sin una viva inquietud, más diré, sin repugnancia: El Ejército, ya en punta en la situación actual, lo estaría más aún, al ir a San Sebastián; no tenemos víveres y no tenemos seguros de encontrarlos en el territorio donde hay que operar.....

Aún llegando a San Sebastián, es necesario volver el día siguiente para poder comer, y que fruto obtendría la Plaza, de este movimiento? Y si no se consigue llegar, no quedo mirar con sangre fría las consecuencias que resulten, sobre todo teniendo a retaguardia el Bidasoa. Si es necesario perder San Sebastián lo que me parece inevitable a menos de ser bastante fuertes para ir a ocupar la línea de Lecumberri? No es mejor resignarse a esta pérdida que añadir otra que puede ser más fuerte y llegar a ser irreparable?

.....

San Juan de Luz, lunes 30 de Agosto de 1.813.

Monseñor:

Comí ayer con el Mariscal, parte de sus disposiciones están ya cumplidas, contaba efectuar mañana su movimiento; pero no han podido llegar los víveres a tiempo, y la incertidumbre de tener ya un puente listo sobre el Bidasoa, le han obligado a diferir el movimiento 24 horas.

A las dos de la mañana ha llegado el Ayudante del General Rey, de San Sebastián; el enemigo tira sobre la Plaza con 44 piezas; toda la muralla paralela al río y el baluarte de San Juan (Santiago) está en brecha.

Gran parte de los fuegos del enemigo se dirigían sobre el Castillo y el Monte.

El General Rey teme que no pueda sostenerse mucho tiempo.

Su guarnición está reducida a 1.400 o 1.500 bayonetas. El material de Artillería está agotado. Los fogones de las piezas están ensanchados de tal modo, que pronto no se podrá hacer uso de ellos; la pólvora los proyectiles y aún los víveres, tocan a su fin. De modo que no es bastante hacer levantar el Sitio; es preciso comunicar con la Plaza para aprovisionarla de todo; también es necesario construir nuevos muros.

No sé hasta qué punto confía el Mariscal en el éxito. Me parece que emprende esta organización por amor propio nacional, y para que no pueda decirse que un ejército francés ha permitido tomar una Plaza ante él, sin socorrerla.

Lo que lamento, es que a mi modo de ver, la operación no es proporcionada a los peligros.

Dos barcos fondeados muy cerca de Fuenterrabía, en el Bidasoa, han aparejado al amanecer. Esto es prueba de que el enemigo conoce el movimiento proyectado.

Esta mañana he almorcado con el General Reille; después visité gran parte de la línea, y subí al alto de la montaña de la Bayoneta, desde donde vi San Sebastián. El fuego era muy vivo.

.....

Os ocultaría la verdad si no os dijera que el Ejército (Y por esto entiendo todos los grados) está medianamente dispuesto, y que nadie confía en el éxito.

.....

Soy etc.....

El Mayor Baltazar.

(1) (de la página 89).- Al margén de la comunicación y frente a estos renglones, hay la siguiente anotación, que sin duda, debe ser del Ministro de la Guerra. "Averiguar quien ha ordenado esta evacuación, y dése cuenta al Emperador."

A P E N D I C E nº 2.

FAC-SIMILE DEL CROQUIS ORIGINAL HECHO POR EL GENERAL REY, PARA LA DEFENSA DE LA BRECHA.

A la exquisita amabilidad del Baron G. Rey, nieto del defensor de la Plaza, debemos la reproducción fitografica (algo reducida en tamaño) del croquis original hecho el 28 de Agosto de 1.813, por el General Rey, de la brecha y de la distribución de fuerzas para su defensa, en previsión de un próximo asalto, que fué el realizado el día 31 de dicho mes. Lo publicamos a continuación.

Al mismo señor debemos el retrato del célebre General, que aparece en páginas anteriores, y que es copia fotográfica de una preciosa miniatura que posee su familia. Al enviarnoslo con atenta cartamen 2 de Agosto de 1.813, nos dice que es de gran parecido, pues lo conoció y recuerda muy bien, por once años en 18 de Junio de 1.846 fecha de la muerte del heroíco General.

Al reiterar nuestro agradecimiento al Baron E. G. Rey, lo hacemos también a los Comités del Real Cuerpo de Ingenieros inglés, de Chatham, y del Real Cuerpo de Artillería Inglesa, de Woolwich, quienes nos han facilitado los de Sir Richard Fletcher y de Sir Alexander Dockson, con los cuales y con los de los Generales Rey y Graham, se honran estas páginas.

A P E N D I C E nº 3.

COMUNICACIONES DEL GENERAL SIR T. GRAHAM, A LORD WELLINGTON, DANDO CUENTA DEL ASALTO DEL DIA 31 DE AGOSTO.

Oyarzun 1º de Setiembre de 1.813.

Milord:

Con arreglo a las órdenes que V. S. me dió la víspera para atacar la brecha de San Sebastián que se extiende a la izquierda, y para alojarse en ella, como también para abrazar la torre más al exterior, el extremo y el frente de la cortina inmediatos al baluarte de la izquierda, así como las caras del baluarte del mismo, a las 11 de la mañana de ayer ha tenido lugar el asalto, y tengo el honor de anunciar a su señoría que la heroica perseverancia de todas la tropas que en el tomaron parte, ha sido coronada por el éxito.

La columna de asalto se componía de la 2ª Brigada de la 5ª División, mandada por el General Robinson, apoyada directamente por los destacamentos que se detallan al margen (1) y teniendo como reserva, el resto de la 5ª División compuesta de la Brigada portuguesa del Mayor General Spry la 1ª Brigada bajo las órdenes del General Hay y el 5º Batallón de Cazadores de la Brigada del General Bradford, bajo las órdenes del Mayor Hill. Todas esta tropas estaban bajo el mando del Teniente Coronel Sir James Leith Comandante de la 5ª División.

Después de tomar todas las disposiciones con Sir J. Leith, crucé el Urumea y fui a las baterías de ataque de la derecha, desde donde podía verse todo muy distintamente y darse las órdenes para el fuego de las baterías, según las circunstancias.

Al desembocar de la derecha de las trincheras, la columna estuvo, como anteriormente, expuesta a un nutrido fuego de bombas y metralla y de una mina que hizo explosión en el ángulo izquierdo de la contraescarpa del hornabeque,

Hizo mucho daño, pero no retardó el ardoroso avance de las tropas. Jamás se vió nada tan engañador, como el aspecto exterior de la brecha; y sin entrar en detalles, no se podían imaginar las dificultades casi insuperables que ofrecía.

A pesar de ser grande la extensión, no había en ella más que un solo punto por donde se pudiese entrar, y esto desfilando uno a uno.

El muro que no estaba terraplenado anteriormente, formaba una contraescarpa interior vertical de 20 pies de altura sobre el nivel de las cañadas, de suerte que solo la estrecha cresta de la cortina misma, formada por la ruptura de su extremidad y su cara, era accesible por esta parte.

Durante la suspensión de operaciones del Sitio debida a la falta de municiones, el enemigo había preparado todos los medios de defensa que podía imaginar el arte, de modo que quedasen a cubierto gran número de hombres detrás de los atrincheramientos y empalizadas del hornabeque, sobre el adarve de la cortina y en el interior de la ciudad, detrás de la brecha y en disposición de hacer un mortífero fuego de fusilería sobre los flancos de la brecha y sobre la desembocadura de la estrecha cresta de la Cortina.

Cuanto podía intentar el más resuelto valor, fué en vano intentado más de una vez por las tropas lanzadas sucesivamente desde las trincheras. Todos sucumbían al tratar de ganar la cresta; y aunque el declive de la brecha abrigase del fuego del enemigo, los escombros impedían los trabajos de los Ingenieros, a pesar de todos sus esfuerzos, quienes, conforme a las instrucciones de V. S. trataban de ejecutar en la brecha un alojamiento para las tropas, expuestas a las bombas y metralla de las baterías del Castillo de cualquier modo, no hubiera podido nunca practicarse un alojamiento seguro, mas que ocupando una parte de la cortina.

Ante situación tan desesperada del ataque y después de consultar con el Coronel Dickson, Comandante de la Artillería Real, me resolví a dar la orden de tirar a los cañones sobre la cortina.

Un fuego vivo de Artillería fué dirigido sobre ella; pasaba a pocos pies por encima de nuestras tropas en la brecha, pero se realizó con una precisión de tiro sin ejemplo. En el intervalo, acepté el ofrecimiento que me hizo el Mayor General Bradford, de vadear el río, cerca de su desembocadura, con una parte de la Brigada portuguesa. La marcha del primer batallón del 13º Regimiento a las órdenes del Mayor Snodgrass, al descubierto sobre la playa y atravesando el río, y la de un destacamento de sostén, del 24º Regimiento, mandado por el Teniente Coronel Mac Bean, se realizó de la manera más brillante, bajo un terrible fuego de metralla. No debo pasar en silencio, que un ofrecimiento semejante me fué hecho por el primer Regimiento portugués de la Brigada del General Wilson, mandado por el Coronel Fearon; y que los Generales Bradford y Wilson me habían instado vivamente, desde un principio, a que me empleasen sus respectivas Brigadas en el ataque; debo hacer mención de ellos, con tanta más razón, cuanto que habían tomado mucha parte en las fatigas del ataque de la derecha.

Notando entonces el admirable efecto del fuego de las baterías contra la cortina y aunque el enemigo estuviese bien cubierto, ordené hacer un gran esfuerzo para alcanzar a toda costa la cresta y al mismo tiempo que se tratase de tomar por asalto, el hornabeque.

La 2^a Brigada de la 5^a División, a las órdenes del General Carlos Gre-ville fué la encargada de esta operación. Salid de las trincheras y el tercer Batallón de Escoceses Reales, a las órdenes del Teniente Coronel Barnes, sostenido por el 38, a las del Teniente Coronel Miles, tuvo la suerte de asaltar la brecha de la cortina, casi en el momento en que una explosión en el adarve de ella, ocasionado por el fuego de la Artillería, producía la confusión en el enemigo. En este momento se apoderó del estrecho paso y se mantuvo en él después de encarnizada lucha; al mismo tiempo, las tropas que atacaban la derecha de la brecha consiguieron forzar las barricadas establecidas en lo alto del estrecho muro y se abrieron paso por las casas contiguas. De este modo llegamos a establecernos firmemente después de un asalto de dos horas, con las alternativas más azarosas.

Fué imposible contener en el ímpetu de las tropas; en menos de una hora, el enemigo fué desalojado de todos los obstáculos que había preparado en las calles, y después de haber experimentado grandes pérdidas, nos dejó dueños de la ciudad, viéndose obligado a retirarse al Castillo.

Aunque V.S. estará bien persuadido de que las tropas han estado animados de una bravura llena de entusiasmo, y que ellas tienen derecho a los mayores elogios, sin embargo, estoy seguro que V.S. desea conocer más particularmente los que, por su situación, han tenido ocasión de distinguirse.

Tengo el honor de ser etc.

Firmado: Graham.

(1) 150 voluntarios de la división ligera mandados por el Teniente Coronel Hunt del Rgto. nº 52 - 400 de la 1^a división, a saber (200 de la Brigada de Guardias a las órdenes del Tte. Coronel Cook; 100 del Batallón ligero y 100 de los Batallones de línea de la Legión Real Alemana) bajo las órdenes del Mayor Robertson; y 200 de la 4^a División bajo las órdenes del Mayor Roos de la 20^a de Infantería.

A P E N D I C E n° 4.

T E X T O D E L A C A P I T U L A C I O N.

Convenio propuesto para la capitulación del Castillo de la Mota, de San Sebastián, de una parte por el Ayudante Comandante, al Caballero de Songeon, Jefe del Estado Mayor de las tropas francesas existentes en dicho Castillo, encargado con plenos poderes del Señor General Manuel Rey, Comandante en Jefe de dichas tropas:

Y de otra parte por los señores Coronel Delancey, cuartel - maestre general; Coronel Dickson, Comandante de Artillería, y el Teniente Coronel Bouverey, con poderes del Señor Teniente General, Caballero de Graham:

Los cuales después de haber canjeado sus plenos poderes, han convenido en lo siguiente:

Artículo 1º Las tropas imperiales y reales francesas, que forman la guarnición de San Sebastián (del Castillo de la Mota) se entregarán prisioneras de guerra a las tropas de S. M. Británicas y aliadas = CONCEDIDO.

Artículo 2º Serán embarcadas en buques de S. M. B. y conducidas directamente a Inglaterra, sin obligarlas a hacer otra ruta por tierra, que al puerto de Pasajes, cuando más = CONCEDIDO.

Artículo 3º Los señores oficiales Generales, superiores, oficiales de las tropas y del Estado Mayor, así como los diferentes empleados en los servicios de sanidad y Administración, conservarán sus espadas y todos sus equipajes; los suboficiales y soldados conservarán sus mochilas = CONCEDIDO.

Artículo 4º Las mujeres, los niños y ancianos sexagenarios no militares serán enviados a Francia, lo mismo que los demás no combatientes, conservando los equipajes como la guarnición = CONCEDIDO para las mujeres y los niños; los ancianos y los no combatientes serán examinados.

Artículo 5º Teniendo en su compañía el Comisario de Guerra Barbier, a la Viuda y dos hijas de su hermano el Teniente Coronel Ayudante del General Dupont, que ha muerto en Pamplona, ruega al Señor General Graham se sirva permitirle su regreso a Francia con la citada familia, que no tienen otros recursos para su asistencia, que los que él puede darles - Este sujeto no es militar - ESTE ARTICULO se recomendará con interés por el General Graham a S. E. Lord Wellington, para su decisión.

Artículo 6º Los enfermos y heridos franceses serán tratados según sus clases, y asistidos en la propia forma que los oficiales y soldados ingleses = CONCEDIDO.

Artículo 7º Las tropas imperiales y reales francesas, desfilarán mañana al mediodía, 9 del corriente, del Castillo, por la puerta del Mirador, con todos los honores de guerra, con sus armas, bagajes y tambor batiente, hasta la puerta de tierra, donde rendirán las armas. Los oficiales de todas guarniciones conservarán sus espadas; los criados militares u otros conservarán sus caballos y equipajes; y los soldados sus mochilas, como queda dicho en el artículo 3º = CONCEDIDO.

Artículo 8º Un destacamento de 100 hombres de las tropas de S. M. B. y aliadas, ocupará esta tarde la puerta y batería del Mirador, y otro destacamento análogo ocupará la puerta llamada del Gobernador. Al efecto, estas puertas serán evacuadas por las tropas Imperiales francesas en cuanto la presente capitulación haya sido aceptada y ratificada por los dos Generales Comandantes = CONCEDIDO.

Artículo 9º Los planos y todo cuanto tenga conexión con las fortificaciones, se entregarán a un oficial de S. M. B. Por ambas partes se nombrarán oficiales para la entrega y arreglo de todo lo respectivo a Artillería, Ingenieros y a los víveres = CONCEDIDO.

Artículo 10º El General Comandante de las tropas francesas quedará autorizado para enviar a S. E. el Duque de Dalmacia, a un oficial superior del Estado Mayor, que será acompañado de un oficial inglés de su clase, para tratar del Canje de la guarnición - Dicho oficial será el portador de una copia de la presente Capitulación. = SE SOMETE a la decisión de Lord Wellington - El oficial que se envie cerca del Duque de Dalmacia será elegido por el General Comandante de las tropas francesas.

Artículo 11º Si surgieron dudas en la ejecución de los artículos de esta Capitulación, se resolverán siempre en favor de la guarnición francesa = CONCEDIDO.

HECHO y firmado en este día 8 de Septiembre de 1.813 =

El Ayudante Comandante = CABALLERO DE SONGEON - El Coronel, Cuartel - Maestre General = DELANCEY - El Teniente Coronel = BOURBREY - El Teniente Coronel, Comandante de Artillería = DICKSON = Conforme = El General Comandante de las tropas Imperiales = REY = Aprobado = El Teniente General = GRAHAM = Aprobado por la Marina Real = El Comandante de la Escuadra delante de San Sebastián = COLLIER.